



LOS NIÑOS Y SU HISTORIA: UN ACERCAMIENTO CONCEPTUAL Y TEÓRICO DESDE LA HISTORIOGRAFÍA



Jorge Rojas Flores

Pensamientocritico.cl
Revista Electrónica de Historia
N° 1, 2001

LOS NIÑOS Y SU HISTORIA: UN ACERCAMIENTO CONCEPTUAL Y TEÓRICO DESDE LA HISTORIOGRAFÍA*

Jorge Rojas Flores **

Abstract

In this article the author offers an overview of historiography on childhood, with special attention to new perspectives. Although children is a theme not widely developed in Chile, Rojas gives a synthesis of initial studies in this country, including contradictions and limits of most usual historical approaches. From Engels' writings to the most recently texts, this article introduces different ways to study the history of children and childhood: through institutions, mentality, material conditions, sociability and children`s subjetivity.

1.- Introducción

Comentar la historiografía de la infancia y de los niños en Chile es bastante aventurado. Los intentos han sido parciales, y apenas muestran perspectivas iniciales o pequeños indicios, muy lejanos a lo realizado en otras latitudes. Aunque la influencia de ciertos autores puede ser notoria, no reflejan la existencia de escuelas o tendencias claras. Lo que predomina es un cierto eclecticismo teórico y metodológico que hace difícil una clasificación categórica.

Las referencias a la infancia son bastante antiguas en la historiografía nacional, aunque su lugar fue marginal hasta hace pocos años. Pero el cambio se ha hecho notar en forma creciente, lo que permite este acercamiento que tiene por objetivo entregar una panorámica sobre el tema, observaciones sobre preguntas centrales que han estado presentes y propuestas personales que pueden servir a otros investigadores interesados.

* Este artículo es resultado de los proyectos FONDECYT 1980083 y 1000085 (el primero, ya concluido y el último, vigente), ambos sobre trabajo infantil. Una versión preliminar fue leída y comentada por los historiadores Gonzalo Rojas F. y Soledad Zárate.

** Licenciado en Historia, investigador del Programa de Economía del Trabajo (PET) y docente de las universidades ARCIS, Diego Portales y Pontificia Universidad Católica de Chile.

La estructura de este artículo –fundamentalmente ensayístico- intenta conciliar una reconstrucción cronológica de los diferentes momentos que han marcado la historiografía de los niños y la infancia, con una delimitación de temas y perspectivas.

El punto de partida, para nuestros propósitos, lo ubicamos en cierta historiografía que, sin centrarse en la infancia, delineó caminos que posteriormente dieron origen a visiones más estructuradas. Mucho se ha insistido en el carácter pionero del estudio de Philippe Ariès, quien habría iniciado las investigaciones sobre la niñez, influyendo no sólo en la historiografía europea y norteamericana, sino también en América Latina. Sin embargo, aquí nos remontaremos más atrás, tratando de demostrar la coexistencia de diferentes vertientes y miradas sobre el tema.

Aunque sería interesante pesquisar el aporte que se fue haciendo en forma contemporánea desde otras disciplinas, como fue el caso de la antropología y la sociología, aquí nos limitaremos en forma exclusiva a la historiografía ¹.

2.- Los conflictos sociales y la victimización de la niñez

En Europa y en América, el interés político y social por el tema de la infancia, incluida la atención desplegada por historiadores, surgió como una de las primeras manifestaciones de la crisis social que trajo consigo la expansión capitalista a mediados del siglo XIX.

Aunque con distintas motivaciones, tanto los publicistas románticos de tendencia conservadora (William Wordsworth), como los escritos de Federico Engels y Carlos Marx fueron expresión de esta tendencia. El interés por la niñez proletaria se debía a la preocupación que surgía por condenar los efectos sociales del capitalismo, por lo menos en su primera etapa. Esta labor la continuaron desde J.L.Hammond y B. Hammond (*The Town Labourer*, 1917) hasta E.P.Thompson (*The Making of the English Working Class*, 1963), aunque también surgieron voces discordantes, que defendieron los beneficios traídos por el capitalismo. En esta línea se ubicó el trabajo de W.H. Hutt, “The Factory System of the Early Nineteenth Century” (1926).

La historiografía social chilena recogió este interés y lo incorporó dentro de sus temáticas, en especial como manifestación del escenario que rodeó el origen de las primeras formas de rebeldía social. Esta primera aproximación quedó de manifiesto en los textos precursores de Hernán Ramírez Necochea (*Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX*, 1956) y Jorge Barría (*Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)*, 1960). Ambos dedicaron cierto espacio a describir la situación de niños y mujeres en los albores del capitalismo en Chile. Daban continuidad a los textos de denuncia política que se habían

¹ Aunque con una perspectiva distinta, puede consultarse el texto de Asunción Lavrín, “La niñez en México e Hispanoamérica: rutas de exploración” (1994). A diferencia de nuestro artículo, Lavrín no explora las distintas vertientes teóricas. Se limita a indicar las áreas temáticas y algunas fuentes disponibles.

escrito a comienzos de siglo, en el marco de las primeras manifestaciones del estallido de la “Cuestión Social”. Juan Enrique Concha, en 1918, e Ismael Valdés Valdés, en 1915, por ejemplo, ya habían manifestado su crítica a la mortalidad infantil y el trabajo prematuro ².

A diferencia de esos últimos escritos, en la historiografía marxista que surgió en los años 50 el interés no estuvo puesto en los niños, sino en la historia social adulta y en las condicionantes estructurales que provocaban este escenario social. La situación de la infancia proletaria (trabajo prematuro, mortalidad, morbilidad, etc.) servía para expresar con más crudeza las condiciones sociales que debía enfrentar la población en su totalidad, cuya transformación quedaba encargada a la lucha social y política de los adultos. Por ello, no sorprende que varios textos escritos en las últimas décadas hayan seguido reproduciendo este esquema. Los niños formaban parte –y en alguna medida sigue siendo así- de los capítulos introductorios, donde se describe el escenario material y social que ha dado pie a la acción transformadora, pero sin constituir el tema central de interés.

Por este mismo hecho, pero además como fruto de una reflexión propia del siglo XIX y XX, la niñez se transformó en una víctima inocente, no sólo de un sistema social, sino sobre todo de su condición de subordinación frente a los adultos. Así, en sus vidas se multiplicarían los riesgos sociales y los efectos de la explotación, y aumentaría su carácter de víctima inerme, sin capacidad de defensa y respuesta frente al escenario que le toca vivir.

En la literatura referida a los efectos sociales de la expansión capitalista siempre ha estado presente una cierta tensión entre la culpabilidad de las clases dirigentes y el sistema de dominación, y la responsabilidad paterna de los sectores populares. ¿Por qué concentrar las denuncias en los abusos patronales y no observar la desvalorización de la niñez en los sectores populares que permitían su temprana inserción laboral, e incluso la fomentaban? Esta discusión, que en el caso chileno no se ha desarrollado, tiene su base en el intento por incorporar la variable afectiva en el debate. Este enfoque se ha proyectado hasta el presente, cuando algunos sectores critican la referencia exclusiva que se hace a la pobreza y a las condicionantes estructurales, y no a factores culturales y valóricos que le anteceden.

En general, esta mirada que únicamente sitúa a la niñez dentro de un sistema económico y social no conduce a una historiografía de la infancia. De hecho, ni siquiera se lo propone. Sin embargo, la descripción que logra de las condiciones materiales en que se desarrolla la niñez de los sectores populares nos acerca con más detalle a su entorno, aunque generalmente con un exceso de denuncias sobre la explotación y miseria que lo caracterizan.

² Juan Enrique Concha, *Conferencias sobre economía social*, Imprenta Chile, Santiago, 1918; Ismael Valdés Valdés, *La infancia desvalida*, Imprenta Litográfica Barcelona, Santiago, 1915.

3.- El cuidado de los niños y los procesos de modernización

Otra vertiente que hizo una temprana referencia a los niños surgió a partir de la descripción de las costumbres y de sus cambios a lo largo del tiempo. Tampoco se trató de un interés específico por la infancia y los niños, sino por procesos culturales globales que se buscaba estudiar en su génesis y desarrollo. La transformación de los hábitos de crianza, como expresión de una modernización que disolvió las prácticas tradicionales, fue uno de los tantos temas abordados por el historiador Benjamín Vicuña Mackenna. No hubo en esto un afán historiográfico por abrirse a nuevos temas, sino un intento por dejar de manifiesto el profundo proceso de cambios, que se manifestaba también en el plano de la vida privada.

Vicuña Mackenna, en su *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago: desde su fundación hasta nuestros días. 1541-1868* (1869), pasó revista a la forma en que la sociedad se comportó frente a los niños durante la Colonia, tratando de enfatizar la distancia que separaba a su época de aquellos tiempos. Sin planteárselo siquiera, este autor se transformó en el iniciador de una mirada sobre la infancia que no nacía de un interés centrado en ella, sino en la modernización.

La detallada descripción que hizo de los cuidados propios de la sociedad colonial le sirvió para dejar en evidencia el fanatismo religioso y las ingenuas prácticas supersticiosas. Así, por ejemplo, hizo referencia al uso de varios nombres de pila como mecanismo de protección de los santos (lo que, en verdad, fue propio del siglo XVIII, y no de todo el período), al ritual del bautismo y la “pedida de vientre” (padrinos), la perforación de las orejas a las niñas (una costumbre pagana e indígena), los cuidados del parto, etc. Además, el historiador destacó la ausencia de fastuosidad, y un sello de simpleza en el trato hacia el bebé. La prolongada niñez colonial sería reemplazada por un sorprendente acortamiento de ese período. “Ya no hay niños”, escribía Vicuña Mackenna en 1869, comentario que se repetiría hasta la sociedad un siglo después. Pese a estos y otros juicios, que moderan su opinión, el tono general de la obra es de crítica frente al ambiente oscuro y violento que rodeaba a la infancia durante la colonia. Para caracterizar su época, Vicuña Mackenna utilizó la descripción de ciertos hábitos propios de la niñez acomodada (el uso del pañuelo y el bastón, las caminatas por la calle), que habían surgido como expresión de este proceso de modernización que vivió la sociedad chilena³.

En las primeras décadas del siglo XX, y en referencia al caso europeo, se comenzó a estudiar este fenómeno. En 1937 Norbert Elias señaló en su obra *El proceso de la civilización*.

³ Simultáneamente, Vicente Pérez Rosales daba muestras de estos cambios en *Recuerdos del pasado (1814-1860)* (1882). A diferencia de Vicuña Mackenna (quien se situaba a medio camino entre historiador y cronista), el testimonio de Pérez estaba cargado de nostalgia por una época menos exigente de normas sociales. En su percepción, el papel ocupado por los niños en la segunda mitad del siglo XIX llevó asociado una mayor centralidad de la infancia en la vida social y una pérdida de su libertad y espontaneidad, en comparación con la que a él le había correspondido vivir cuando niño

Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas el carácter histórico que tuvo el surgimiento de la brecha entre niños y adultos, como manifestación de este cambio cultural profundo. En su opinión, el control de los impulsos habría sido la principal consecuencia del proceso civilizador. La creciente preocupación por las normas de comportamiento habría aumentado la brecha entre niños y adultos y, en forma consiguiente, el nivel de control sobre la infancia. Esto se habría producido en la época moderna, rompiendo con las prácticas tradicionales de la Edad Media.

Aquí encontramos la génesis de la tesis de Ariès, que veremos a continuación. La modernización no habría ampliado los espacios de libertad, según Elias, sino que estableció más mecanismos de coacción. Aunque todavía con este autor no estamos frente a un historiador de la niñez, su enfoque alimentó la más influyente interpretación sobre el lugar que ocupó la infancia en los tiempos modernos.

En los últimos años, con el creciente interés por la vida cotidiana se ha retomado el esfuerzo por reconstruir los comportamientos familiares y domésticos. La vestimenta de los niños y las niñas, los hábitos de crianza, los juegos, los espacios del hogar, por citar algunos aspectos, han sido revalorados como un camino expedito para entender el mundo de las representaciones que la sociedad ha construido sobre la infancia. Pero en este caso ya nos encontramos con el objetivo explícito de conocer un aspecto central de esa historia, como veremos a continuación.

4.- La mirada desde los sentimientos

A partir de los años 60, en Europa y Estados Unidos se dio inicio a un movimiento intelectual crítico que señaló nuevos derroteros en la naciente historiografía sobre la infancia. Por una parte, la complaciente y tradicional historia institucional de las organizaciones protectoras de menores fue cuestionada. Y por otra, el enfoque crítico también se hizo presente respecto del papel socializador de la familia y la escuela.

La preocupación intelectual por la infancia en esos años hizo evidente el agotamiento de una etapa que había confiado en el papel humanizador y socializador de las instituciones que tenían como objetivo el cuidado de la niñez. A partir de entonces, los estudios sobre la familia y la escuela consideraron de un modo prioritario su papel estabilizador del orden social y disciplinador de una moral dominante. Con ello dio el primer paso hacia una nueva historiografía sobre la infancia. Ya no se trataría de caracterizar cambios externos en los métodos de crianza o registrar la evolución de la sensibilidad por la infancia, sino en buscar el lugar que había ocupado la representación de la niñez a lo largo de la historia, es decir, la forma en que se percibía socialmente a un segmento de la sociedad, a través del papel que jugaban estas dos instituciones.

Philippe Ariès se transformó en uno de los autores más influyentes (y también más criticados) a partir de la publicación de *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime* en 1960⁴. Su objeto de atención estuvo puesto en la representación social de la infancia, es decir, en el lugar que ocupó esta etapa en el imaginario colectivo, desde el siglo XI hasta el XVIII. Con ello deseaba reconstruir el origen de la brecha que había distanciado a padres e hijos y delimitado un espacio propio y privativo para los niños, y asignado un rol controlador a la familia y a la escuela. Para estos efectos, Ariès distinguió dos grandes períodos: la sociedad tradicional y la sociedad moderna. En la primera, la familia no cumplía un rol relevante en la socialización y el aprendizaje se realizaba en la comunidad. Tampoco cumplía una función afectiva, ya que el amor no era indispensable que se desarrollara en su interior y los sentimientos hacia los niños eran superficiales. Se les veía como animalitos graciosos útiles para mimar, pero su presencia no era significativa. Ariès estaba preocupado por identificar el origen de la noción de infancia, y no tanto por los afectos: “En la sociedad medieval, que tomamos como punto de partida, el sentimiento de la infancia no existía, lo cual no significa que los niños estuvieran descuidados, abandonados o fueran despreciados. El sentimiento no se confunde con el afecto por los niños, sino que corresponde a la conciencia de la particularidad infantil, particularidad que distingue esencialmente al niño del adulto, incluso joven. Dicha conciencia no existía” (pág. 178). En su opinión, en la sociedad moderna, desapareció la sociabilidad que caracterizó al período medieval. La familia se retiró de la calle, de la vida colectiva, y en el espacio privado se desarrolló un nuevo sentimiento, el sentimiento familiar. A través de la escuela, el niño fue separado de la vida de los adultos y mantenido aparte, “en una especie de cuarentena, antes de dejarle suelto en el mundo”. Esta reclusión (la escolarización), que Ariès equivale a la reclusión de los locos, los pobres y las prostitutas, iniciada en la misma época, se ha prolongado hasta el presente (pág. 11-12). En la sociedad moderna, la familia comenzó a organizarse en torno al niño, quien sale de su antiguo anonimato y se hace objeto de interés de los moralistas. La libertad de que gozaba en la comunidad tradicional se transformó en diversos mecanismos de control y protección hacia los niños.

Aunque Ariès no quiso probar que los niños hubiesen sido más o menos queridos, los historiadores posteriores dieron esa interpretación a sus escritos. Su aspiración no era reconstruir la realidad cotidiana de los niños, sino el lugar que ocupaba la representación de la niñez en la sociedad adulta. En ese sentido terminó valorando –con clara nostalgia– el anonimato infantil de la sociedad tradicional, que diluía las posibilidades de control y represión y producía un tránsito menos forzado de la niñez a la adultez.

⁴ La segunda edición en francés fue publicada en 1973. La primera en castellano es de 1987, de la cual extrajimos las citas.

La influencia de Ariès se hizo sentir primero en la sociología y luego en la historiografía. El punto de contacto fue el estudio de la familia y de las mentalidades. Sin ser propiamente sus seguidores, Edward Shorter y Lawrence Stone compartieron algunos aspectos de la interpretación de Ariès, aunque se encargaron de criticar no solo su periodización, sino también el carácter de las transformaciones y los factores que las explicarían (tema que no había sido central en la obra Ariès). Además, Shorter y Stone no se limitaron al plano de las representaciones, sino que se preocuparon también de las realidades materiales y el trato cotidiano.

Shorter se inclinó por buscar los orígenes de la familia moderna, incluyendo la valoración de los niños en su interior, en los cambios profundos que se habrían producido en los sentimientos, como consecuencia de la transición capitalista. Así lo planteó en su clásico libro *The Making of the Modern Family* (1975). Shorter planteó que la familia tradicional no había sido más que “un mecanismo para transmitir propiedad y posesión de una generación a otra” y por ello no se interesó en el bienestar individual. Era más una “unidad productiva y reproductora” que una “unidad emocional (pág. 5). Sin embargo, el surgimiento de un sentimiento en tres ámbitos hizo variar la situación: la familia se interesó menos en su situación material, se debilitaron sus vínculos con el mundo externo, y se estrecharon los internos. Esta “oleada de sentimientos”, que fue clave en la construcción de la familia moderna, tuvo lugar en siglo XVIII y XIX: el amor romántico (el galanteo) se sobrepuso a las consideraciones materiales en el matrimonio, se delimitó el afecto y el amor como algo propio de la vida familiar, y el bienestar del niño recibió la máxima consideración.

Esta nueva relación entre madre e hijo se habría producido fundamentalmente en el siglo XIX. La “Buena Maternidad” se extendió desde las clases medias a los sectores populares, en la medida que estos últimos tuvieron la posibilidad de disponer de mayor tiempo libre y mejoraron los niveles de vida. De cualquier modo, Shorter no plantea claramente que estos cambios se debieron al surgimiento de un sentimiento o bien que el proceso se produjo en sentido inverso. Lo importante es que los cambios operaron no solo en el de las valoraciones, sino también en el trato. La nueva actitud de las madres hacia los niños -según este autor- fue un invento de la modernización (pág. 168).

Lawrence Stone, en su clásico libro *The Family, Sex and Marriage in England. 1500-1800* (1977⁵), tampoco estaba interesado en el tema específico de los niños (ni siquiera en las familias), sino en los cambios operados en la escala de valores, los sentimientos y la forma de ver el mundo (págs.17-18). El microcosmos familiar le sirvió como ventana para observar cambios culturales más amplios. No obstante, sus ideas han sido continuamente utilizadas como referencia en la historiografía sobre la infancia. Al igual que Shorter, la relación quedó establecida a partir de las transformaciones en la familia, las cuales –en opinión de ambos autores- habrían modificado su actitud hacia la niñez.

⁵ La versión en castellano es de 1990, citada en la bibliografía. De ella hemos extraído las citas.

Según Stone, en la familia de linaje abierto (que predominó entre 1450 y 1630) los intereses del grupo se situaban sobre el individuo. Esto hacía que las relaciones entre padres e hijos, y también entre marido y mujer, no fueron estrechas. Por entonces, no se tomaba en cuenta a los niños. Se los podía consentir, pero a los padres les importaba poco la muerte de sus hijos pequeños. Esta situación se producía, en parte, debido a las condiciones de alta mortalidad. La omnipresencia de la muerte reducía “la cantidad de capital emocional disponible que era prudente invertir, en cualquier individuo, en especial en criaturas tan efímeras como los niños pequeños. Un resultado fue que los padres descuidaran a sus hijos, lo que a su vez reducía las posibilidades de supervivencia de los últimos”. La familia estaba constituida por integrantes que podían sustituirse (pág. 329).

Con la aparición de la familia nuclear patriarcal restringida (1550-1700), más cerrada a la influencia externa, se experimentó un aumento del poder del esposo sobre la mujer y los hijos. Esto se manifestó en el distanciamiento entre el padre y los hijos, y en el deseo de quebrantar la voluntad de los niños.

Pero el cambio más notable –según Stone- se produjo con la aparición de la familia nuclear cerrada, centrada en el hogar (entre 1640 y 1800), como producto del “individualismo afectivo”. En lo que dice relación con el trato hacia los niños, en esta nueva realidad predominó una mayor tolerancia en la educación de los hijos. Los lazos afectivos se intensificaron al interior de la familia, y surgió una mayor preocupación por la infancia: aparecieron libros para niños, imágenes en sus tumbas, retratos infantiles, etc. Este mayor protagonismo infantil, si bien se dio en condiciones de reducción de las tasas de mortalidad, generó una mayor presión por reducir el número de hijos a través de prácticas anticonceptivas. En opinión de Stone, los cambios operados en el período estudiado fueron erráticos y no han llevado necesariamente hacia la felicidad. “El único cambio lineal constante en los últimos cuatrocientos años parece haber sido un creciente interés por los niños, aunque su trato en la actualidad oscila cíclicamente entre la permisividad y la represión” (pág. 343).

Esta reconstrucción histórica de los sentimientos hacia la infancia ha sido influida en forma importante por el enfoque de género, ya que en torno a la maternidad se ha tejido gran parte del imaginario sobre el lugar que le cabe a los niños en la sociedad. Elisabeth Badinter fue más lejos en su libro *L'amour en plus. Histoire de l'amour maternel (XVIIe-Xxe siècle)* (1980) donde enfatiza el carácter ideológico que tiene la idea del amor maternal. En su opinión, así como cualquier sentimiento, este puede existir o no, dependiendo de muchos factores, individuales y sociales. En el caso del amor maternal, Badinter observó grandes flujos y reflujos a lo largo de la historia de Francia: de la indiferencia y la tendencia al abandono que fueron propias de los siglos XVII y XVIII (uso de nodrizas, etc.) se pasó a un fuerte despliegue de amor maternal en el XIX.

Las explicaciones que se han ofrecido para este cambio han sido, clásicamente, los factores económicos y demográficos. Badinter afirma que estas interpretaciones admiten que los sentimientos

pueden fluctuar dependiendo de los contextos: por ejemplo, la relativa indiferencia materna sería un producto de la alta mortalidad, que de otro modo conllevaría una gran angustia. Todo este enfoque mantiene incólume la idea de que el sentimiento maternal es permanente. La autora se distancia de este enfoque y revierte la argumentación (al igual que Stone), planteando que los índices de mortalidad no son más que una consecuencia de la indiferencia de los padres. El cambio se produjo por circunstancias bien específicas, para el caso francés. La asignación de una función afectiva y de cuidado concentrada en las madres habría sido el producto el surgimiento del Estado Absolutista, que observó el peligro de una alta mortalidad para sus propios objetivos. Para poner atajo a los niveles de libertad que tenían las mujeres de clase alta, y su despreocupación por el cuidado de los niños, comenzó a levantarse un discurso que reconocía en la maternidad un instinto propio de la condición femenina.

Varios autores han buscado reconstruir históricamente el tema de la “maternidad” para el caso latinoamericano, aunque desde un punto de vista menos radical que el expuesto por Badinter. En especial se ha indagado en el papel desempeñado por los médicos y el Estado, en el desarrollo de una preocupación por la crianza y el cuidado materno. En el caso de Donna Guy, “Niños abandonados en Buenos Aires (1880-1914) y el desarrollo del concepto de la madre” (Lea Fletcher, comp., *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, 1994) y de Soledad Zárate (“Proteger a las madres: origen de un debate público, 1870-1920”, 1999), se ha buscado indagar en los componentes del discurso dominante sobre la maternidad, en una época de transición. Recientemente la investigación de Manuel Vicuña, *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo* (2001), ha ofrecido otro acercamiento al efecto que tuvo, sobre la sociabilidad de la elite dirigente, el nuevo status de la niñez. Es de los pocos historiadores que ha constatado la existencia de un proceso de “entronización” de la niñez en la sociedad chilena en el cambio de siglo, lo que provocó una demanda por una nueva maternidad, más ilustrada y preparada para enfrentar la peculiar naturaleza del “rey de la casa”.

Distante de estas miradas centradas en la “cultura” o bien la “ideología” de los sentimientos, se desarrolló en forma paralela un enfoque “sicologista”, cuyo exponente más relevante ha sido Lloyd De Mause. Su texto más conocido es “The Evolution of Childhood” (1974 ⁶) donde expuso el plan de su obra, orientada a comprender la evolución histórica de la relación padre-hijos a partir de la psicohistoria. En términos generales, su investigación pretendió demostrar la lenta –pero constante- maduración de esa relación, como fruto del aprendizaje que se ha logrado a través del tiempo: “generación tras generación, los padres superaban lentamente sus ansiedades y comenzaban a desarrollar la capacidad de conocer y satisfacer las necesidades de sus hijos”

⁶ Las citas corresponden a la versión en castellano, de 1982.

(pág. 88). Los principios que estarían detrás son ciertos fenómenos psicológicos (reacciones proyectiva, de inversión y empática), que se han conjugado de distinto modo a lo largo del tiempo.

El resultado es un torturante relato de sucesivas formas de maltrato (infanticidio, abandono, abusos sexuales, etc.) que lentamente han cedido hacia formas de reconocimiento de los niños como sujetos autónomos (etapa de socialización, y finalmente, de ayuda). Esta evolución sería espontánea, y solo dependiente de procesos síquicos, no de transformaciones sociales, económicas o tecnológicas. A diferencia de Ariès, De Mause observó un progresivo acortamiento en la distancia entre padres e hijos. La época contemporánea, y especialmente los últimos cincuenta años, se encontraría en un nivel que superaría a todas las anteriores, siendo bastante positiva su valoración del presente.

De Mause, alejado de la interpretación de Ariès, relacionó la progresiva centralidad de la infancia con una mayor cuota de libertad y protagonismo. En este sentido, De Mause se escapa a la tendencia general, que enfatiza los contradictorios efectos que produjo el interés por la infancia en el siglo XVII.

Tanto Stone, Shorter, Badinter como De Mause no hablaron únicamente de las representaciones mentales y los discursos, sino que también pasaron a describir el comportamiento presente en la relación padres-hijos, incluyendo las formas de crianza y el trato cotidiano. De las representaciones colectivas sobre la infancia (el tema de Ariès, que se ha proyectado hasta el presente en algunos autores) se había llegado a la vida concreta de los niños. Aunque con matices, la tendencia fue a enfatizar los cambios que habían operado en ambos planos. La relativa indiferencia hacia los niños, característica propia de las comunidades tradicionales, habría sido reemplazada por una creciente valoración de su rol social, mayores niveles de control y más altas expectativas familiares que acentuaban su centralidad en la familia. Las diferencias surgían en la calificación que se hacía de ese cambio (más o menos represivo o tolerante), la periodización de las transformaciones y los factores que intervenían.

En los años 80 surgió una crítica hacia esta interpretación predominante, y se comenzó a destacar la mínima relación que habría existido entre las representaciones sociales y el trato cotidiano de los padres hacia los niños. Linda Pollock planteó una larga continuidad en el carácter de esta relación en Europa y Estados Unidos en su libro *Forgotten Children. Parent-child Relations from 1500 to 1900* (1983). Sin negar las transformaciones en los discursos públicos (lo que ella llama las actitudes), su planteamiento se concentraba en las conductas de la vida privada, donde no pudo pesquisar transformaciones. Su investigación se concentró en fuentes testimoniales directas (diarios de vida, memorias, autobiografías) que habrían reflejado los sentimientos y el trato cotidiano de los padres. En algunos casos logró reconstruir la opinión de los propios niños a través de fuentes propias, aunque su número no fue suficiente como para llegar a conclusiones definitivas.

El grueso de la evidencia aportada por Pollock se concentró en el registro de los testimonios de los adultos. Y en ellos no hubo muestras de una mayor o menor cuota de indiferencia o de molestia frente a los niños. En otras palabras, la violencia extrema en los castigos, la ausencia de sentimientos paternales y la despreocupación por los hijos fueron siempre excepcionales y no se vieron alterados sustancialmente por la variación en los contextos sociales.

Más allá de las contradictorias interpretaciones a que dio lugar el enfoque centrado en los sentimientos, todos estos autores se preocuparon por responder preguntas similares: ¿han querido más o menos los padres a sus hijos a lo largo del tiempo? ¿ha aumentado o disminuido el castigo y la violencia hacia los niños? ¿qué lugar ocupaba la infancia en el imaginario colectivo? ¿qué valores se le asignaban? etc.

En América Latina existen varios ejemplos de investigaciones que se han orientado por esta vertiente que enfatiza los sentimientos y las valoraciones hacia la infancia. El texto de Cecilia Muñoz y Ximena Pachón, *La niñez en el siglo XX. Comienzos de siglo* (1991) es un caso extremo que revela las limitaciones a que puede conducir una investigación que no cuenta con una solvente base teórica y metodológica. Utilizando una gran cantidad de información de tipo sensacionalista, las autoras intentaron reconstruir la vida cotidiana de los niños y niñas de Colombia. El resultado es una secuencia interminable de relatos anecdóticos (que se extrapolan al conjunto de la sociedad) donde el maltrato, el control y la disciplina dejaron poco espacio para la vida común. En un artículo complementario de Ximena Pachón, "Consideraciones acerca de la evolución de la infancia" (c.1989), la autora hace más evidente su sustrato teórico, al acudir con insistencia a Ariès, Stone y Shorter.

En el caso chileno, las pocas investigaciones que han abordado el tema de la infancia, a veces tangencialmente, han sido tributarias de este enfoque concentrado en los sentimientos. En la historiografía, Sergio Vergara ha sido uno de los primeros en utilizarlo, en especial en dos artículos: "Edad y vida en el grupo conquistador. Un estudio de la existencia humana en el siglo XVI" (1981) y "El tiempo, la vida y la muerte en Chile Colonial" (1986). En el primero, Vergara concluyó la existencia de una baja valoración de la niñez y la vejez, en provecho de la juventud o adultez, la etapa más apreciada durante los siglos iniciales de la Conquista. Las edades estaban delimitadas por los grandes ciclos biológicos. La edad precisa no importaba, sólo se aproximaba, aunque el interés aumentaba cuanto más se elevaba el rango social, por las consecuencias que esto conllevaba. El origen etimológico de las palabras relacionadas con la niñez (muchacho, mozo, etc.), de cierto "tinte peyorativo" según Vergara, le sirvieron de base para tal afirmación.

En el segundo artículo, Vergara se explayó en algunos aspectos no incorporados en el anterior. Las tres etapas clásicas (niñez, juventud, vejez) fueron modificando sus límites cronológicos al mismo tiempo que las expectativas de vida fueron aumentado. Pero además, esto produjo una nueva perspectiva de la vida. Antes –nos señala el autor- la vejez era la "antesala de la muerte" y la

niñez, un “estado etal sin valor propio”. En cambio, hoy cada etapa tiene su propio valor. En esto influyó la realidad demográfica: el crecimiento de la población era muy lento, la mortalidad muy alta, la muerte muy cercana y las expectativas de vida muy bajas. La primera edad, que finalizaba con la pubertad (y daba inicio al trabajo y la función militar), no tenía valor propio: “¿cómo no recordar los retratos ‘adultos’ de los menores de entonces?; los apelativos que indicaban pertenencia a la infancia eran todos peyorativos”, como muchacho, mancebo o párvulo (pág. 80). La influencia de Ariès es evidente en este y otros títulos ⁷.

Los historiadores chilenos que se han especializado en la historia de la familia (transitando desde la demografía hasta las mentalidades), no siempre se han referido a los niños, pero a veces han planteado tesis que se refieren de algún modo al lugar que ocupaban estos en la familia. Los primeros textos tienen menos referencias a nuestro tema de interés. En el de Eduardo Cavieres y René Salinas, *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional* (1991), siguiendo a varios autores europeos, los autores plantearon que la familia tradicional tuvo el carácter de una unidad económica y que los aspectos afectivos fueron adquiriendo mayor centralidad con la modernización de las costumbres.

De esta época, uno de los pocos textos que se acercó de un modo más particular al tema de la infancia es el artículo de Manuel Delgado y René Salinas, “Los hijos del vicio y del pecado: la mortalidad de los niños abandonados, 1750-1930” (1990), una prolongación de la tesis de magister del primero, que comentaremos más adelante. Los autores situaron la práctica del abandono dentro del contexto de la época, utilizando bibliografía europea. En el mundo medieval europeo, el niño habría vivido muy poco integrado a las instituciones, estando “más bien al margen de la sociedad”. El infanticidio era relativamente común, así como el abandono al nacer, prácticas destinadas a “limitar las cargas familiares que la miseria impedía sostener”. “Muchas actitudes parecen apoyar la imagen de un niño despersonalizado, sin el cariño y la atención que se le dio en épocas posteriores” (pág. 44).

La expansión de las instituciones de acogida a los niños abandonados, que proliferaron en los siglos XVII y XVIII, formaba parte de “un proceso global de transformación de la importancia dada a la vida del niño y del concepto de caridad hacia él. El cambio en la actitud de las madres

⁷ Otros textos que denotan esta influencia son los de Jorge Ochoa, *La infancia como construcción cultural* (1983) e Isabel Cruz, *El traje. Transformaciones de una segunda piel* (1996). El primero utilizó el enfoque de Ariès y Badinter, para fundamentar sus planteamientos, aunque sin agregar evidencias documentales propias. Más que una investigación, este texto es un ensayo que pretende únicamente mostrar el carácter social, asignado, histórico, de la infancia. Sin embargo, no agrega nada sustantivo al tema, que no sea reproducir algunos enfoques de autores europeos. En la investigación de Isabel Cruz, por su parte, se hace una mención tangencial a la infancia, que va acompañada de la interpretación de Ariès. En opinión de la autora, hasta el siglo XVIII el traje usado por los niños era el de un adulto en pequeño, lo que se debía a que “la infancia no se concebía como una etapa peculiar en la vida humana con características diversas a las de la madurez” (pág. 70). La singularización recién se vería reflejada en las primeras décadas del siglo XIX, con la aparición del traje de cadete, en los niños de la clase alta (pág. 214). Los mismos reparos metodológicos que, en su época, se le formularon a Ariès podríamos hacérselos al libro de Cruz. Si bien el traje puede develar un significado social, la cuestión central es descifrarlo.

hacia el hijo, sentido como digno de un mayor aprecio, llevó a rechazar el recurso del infanticidio o al aborto como medio de desembarazarse de aquel que no se podía mantener”, por razones económicas o culturales (pág. 45). La creación de los hospicios, por tanto, fue el resultado de la revalorización de la niñez y de la institucionalización de la caridad. Así, teóricamente estas instituciones lograban conciliar el abandono con la revalorización del niño, aunque en la práctica no evitaron su muerte.

Los autores enfatizan la cercanía de la muerte que se experimentaba en esos años, con altas tasas de mortalidad. Tal situación, “terminó por resignar a los padres”. Un cierto fatalismo (Dios me lo dio, Dios me lo quitó) habría sido la respuesta más extendida. La concepción cristiana de la muerte de un inocente como expresión de la voluntad divina (si no había intervención humana) era el complemento para que surgiera esta resignación. El “impacto emocional” que la muerte producía en los padres, se veía atenuado ante la angustia que significaba conservar al hijo, ya sea por las dificultades económicas o por la vergüenza pública (pág. 54). Los autores se esfuerzan por hacer comprensible, a nivel de los sentimientos, el comportamiento de los padres frente a la muerte de los niños, oscilando entre razones de fatalismo, indiferencia y mecanismos de protección ante la muerte inminente.

Mientras más avanzamos en la década de los 90, los historiadores especializados en las mentalidades arriesgaron más hipótesis sobre la infancia. Rolando Mellafe y Lorena Loyola, en *La memoria de América Colonial. Inconsciente colectivo y vida cotidiana* (1994) plantearon las consecuencias que tuvo, para la sociedad tradicional, la brevedad de la vida. El texto se centra en la concepción del tiempo y la edad, y la percepción de lo real y lo irreal, sin embargo, de paso se afirma el carácter fugaz de la infancia. De cualquier modo, el texto es más bien ensayístico. Eduardo Cavieres, por su parte, en su libro *Sociedad y mentalidades en perspectiva histórica* (1998) reflexiona sobre el comportamiento de las familias aristocráticas frente a la descendencia, utilizando como base el enfoque de Stone. En su opinión, la necesidad de mantener el status y conservar el poder económico condicionaba, en gran medida, las expectativas de la clase alta sobre los niños. En algunos casos eso se tradujo en una disminución del número de hijos, pero en otros ello no fue así, y las familias de ese origen fueron bastante numerosas⁸.

El interés por la cultura afectiva es el tema central de Nicolás Corvalán, en su artículo “Amores, intereses y violencias en la familia de Chile tradicional. Una mirada histórica a la cultura afectiva de niños y jóvenes” (1996). Aquí también nos enfrentamos al tema metodológico. Si bien las fuentes judiciales pueden resultar muy valiosas para develar aspectos poco presentes en las fuentes comúnmente utilizadas, resulta un poco aventurado (sobre todo, al no utilizar fuentes

⁸ Una investigación inédita de Cavieres, que le sirvió de base para este libro, es “Number of Children and Changes in Family Strategies in the Chilean Elite, 1760-1840” (1998). No la tuvimos disponible para nuestra consulta.

complementarias) inferir los sentimientos presentes en las familias tradicionales a partir de declaraciones en juicios por violencia sexual. Es probable que la vida sexual haya comenzado más temprano que lo generalmente aceptado, pero ello no queda asentado a partir de un puñado de casos donde la existencia de relaciones sexuales forzadas o consentidas es justamente el tema en cuestión.

Todo este enfoque, el más desarrollado dentro de la historiografía infantil, se ha potenciado con el auge que ha experimentado la historia de las mentalidades. Incluso el interés por los sentimientos ha permeado la reflexión sobre varias temáticas, debilitando la incorporación de otras variables⁹. Como veremos más adelante, las principales críticas se han centrado en cuestionar la posibilidad cierta de percibir la sensibilidad sobre la base de registros documentales que sólo dejan huella de ciertos comportamientos, y no de su significado más íntimo.

5.- Los niños y la racionalidad económica

Los estudios sobre las unidades familiares y los procesos económicos datan de comienzos del siglo XX cuando se hicieron los primeros esfuerzos por entender a las comunidades tradicionales y sus procesos internos de organización de los recursos. Alexander V. Chayanov fue uno de los autores que más avanzó en esa reflexión, en su obra clásica *La organización de la unidad económica campesina* (1925).

Como reacción al marxismo y al estructuralismo, en los años 80 se extendió una escuela que, apelando al subjetivismo más extremo, propuso una interpretación centrada en las valoraciones económicas. La causa de todos los fenómenos humanos no estaría en las condiciones materiales, sino en la subjetividad que mueve a las personas, es decir, su propia percepción del mundo y las cosas. La raíz de este enfoque arrancaba del neoliberalismo, que consideraba central el carácter racional y subjetivo de las decisiones económicas. La racionalidad estaba acotada por el cálculo del costo y el beneficio, medido según criterios personales.

Extendiendo este enfoque a todos los ámbitos de la vida, la Teoría del Hogar consideraba que todas las decisiones humanas se fundaban en un cálculo racional, donde la subjetividad alcanzaba su máxima expresión. Esta visión produjo algunos efectos en la historiografía sobre la familia y la infancia, aunque su principal aplicación la encontró en la economía, la sociología y la antropología. El libro coordinado por Theodor Shultz, *Economics of the Family: Marriage, Children and Human Capital* (1974) es un buen ejemplo de este enfoque. Uno de los principales exponentes de esta escuela, incorporado en ese volumen, es el economista Gary S. Becker. De este autor también podemos citar *A Treatise on the Family* (1981)

⁹ Un ejemplo es el fenómeno del trabajo infantil, que suele ser abordado como si se tratara principalmente de una

Ya que el comportamiento se definía en base a las pautas valóricas de las personas, una vez conocidos tales patrones, era posible predecir las decisiones humanas. A esto dedicaron su esfuerzo muchos seguidores de la Teoría del Hogar. Una vez establecido el conjunto de parámetros que afectaban la decisión subjetiva, se podía proyectar el curso de los acontecimientos. Proliferaron las investigaciones que, con una mirada economicista, se adentraban en ámbitos temáticos que –hasta entonces- habían sido propios de la antropología, la demografía y la sociología. En la historiografía hubo mayor resistencia a incorporar este enfoque.

En los estudios sobre la infancia, algunas investigaciones han pretendido considerar el carácter racional de la decisión de tener hijos, enviarlos a la escuela, dedicar tiempo para su crianza, etc. Lawrence Stone se sitúa en esta línea, en *Familia, sexo y matrimonio* (págs. 212-214). Un texto más reciente que aplicó esta mirada fue el de Clark Nardinelli, *Child Labor and the Industrial Revolution* (1990). En él se planteó que la eliminación del trabajo infantil no se debió a la intervención del Estado o los intelectuales, sino fundamentalmente a una decisión de las familias de los sectores populares. Fueron estas las que modificaron sus patrones culturales y comenzaron a valorar más la escuela. Antes que ello sucediera, el impacto de la legislación fue nulo.

Las resistencias que encontró en el camino esta escuela fueron grandes, sobre todo en la historiografía. Por ejemplo, las críticas al libro de Nardinelli, por su estrecho reductivismo, fueron generalizadas. Pero más allá del uso radical de la Teoría del Hogar, no es poco frecuente que los historiadores utilicen algunas argumentaciones que apelan a un cierto cálculo económico en la toma de decisiones. Stone, por ejemplo, hizo referencia a la menor cantidad de “capital emocional disponible que era prudente invertir” en condiciones de alta mortalidad (pág. 329).

En Chile, prácticamente no ha habido historiadores que hayan seguido esta interpretación en términos estrictos. Aunque no se cuestiona el carácter subjetivo de muchas decisiones humanas (donde el valor atribuido a las cosas tiene un lugar central), no se ha inferido de ello la existencia de una pura racionalidad costo-beneficio, ni de una libertad para elegir que no esté condicionada por realidades materiales que la encauzan.

Sin embargo, tampoco estamos ante la ausencia de esta interpretación, Salinas y Delgado, en su artículo “Los hijos del azar”, al comentar la menor cantidad de niños abandonados en la época colonial (en relación con el período republicano), junto con cuestionar la validez de los registros, plantearon que es posible la intervención de factores económicos. En las sociedades más ruralizadas, los huérfanos eran utilizados como mano de obra rural, lo que pudo atenuar la práctica del abandono (pág. 49). Dentro de esta lógica de razonamiento, las comunidades tradicionales estarían más cercanas a considerar a las familias como unidades productivas, donde los niños ocupaban una funcionalidad económico-material.

expresión de subvaloración de la infancia.

Cavieres, por su parte, en *Sociedad y mentalidades* afirma que, en parte, la decisión de delimitar el número de nacimientos -en el caso de la clase alta durante el siglo XIX- fue el resultado de un cálculo costo-beneficios, siguiendo en esto a Lawrence Stone. No obstante, en su opinión por sobre la racionalidad demográfica y económica, los valores de la familia tradicional y las formas de vida aristocrática fueron consideradas superiores a la real valoración de los hijos (pág. 87).

6.- La demografía histórica

El interés por reconstruir la historia de la familia tuvo una vertiente demográfica, que buscó asentarse sobre una base documental menos cargada de testimonios subjetivos y valoraciones. El Grupo de Cambridge y parte de la historiografía francesa lideraron este esfuerzo.

Los libros parroquiales de bautismo, matrimonio y defunción, los padrones censales, y otras formas de registro de la población, comenzaron a ser utilizados para reconstruir el tamaño de las unidades familiares, sus lazos de consanguinidad, los niveles de nupcialidad, etc. Peter Laslett ha sido uno de los autores más destacados en esta línea.

En el caso particular de los estudios sobre la infancia, el interés por los aspectos demográficos es antiguo, en especial los relativos a la mortalidad infantil. En base a esas series, algunos autores, como Stone, argumentaron sobre las consecuencias que pudo tener la alta mortalidad: los padres se habrían desvinculado emocionalmente de sus niños en razón de ese riesgo permanente. Badinter, en cambio, revirtió los términos, al atribuir justamente a la ausencia de un sentimiento maternal (y el consiguiente descuido) la explicación de esa alta mortalidad. De cualquier modo, la mayor sobrevivencia fue un fenómeno propio del siglo XIX en Europa, y del siglo XX en el caso de América Latina. Es decir, no fue contemporáneo al protagonismo que empezó a adquirir la infancia en el discurso público. En otras palabras, la alta mortalidad tuvo cierta autonomía respecto de los niveles de afecto y atención de los padres.

La relación entre los patrones demográficos y otras manifestaciones sociales no es atribuida por los autores de una forma unívoca. Para algunos, las transformaciones en la estructura familiar, por ejemplo, son un efecto de cambios que operan en otros planos: la afectividad, la economía o la política. Aunque existen interpretaciones que establecen una relación inversa.

En el caso chileno, el estudio sociológico de la familia tuvo un enfoque demográfico en sus inicios, vinculado al tema de la estructura y movimiento de la población y de los patrones de fecundidad. Robert MacCaa fue uno de los primeros en estudiar en profundidad estos aspectos en un área geográfica específica. Dentro de la historiografía nacional se encuentran las investigaciones realizadas por Rolando Mellafe, Eduardo Cavieres y René Salinas, centrados en la

familia ¹⁰. Siguiendo una tendencia presente también para el caso europeo, las investigaciones se encaminaron progresivamente desde la demografía social hacia la historia de las mentalidades

La caracterización de la infancia ha aparecido muy tímidamente, salvo a través de series derivadas del tamaño de las familias, las características de la fertilidad, etc. Mellafe, Cavieres y Salinas, aunque refiriéndose a poblaciones distintas, han calculado el tamaño de la familia, llegando a concluir que en la sociedad tradicional era bastante más reducido que el atribuido, tal como lo había señalado Laslett para el caso de Europa. Se debilitaba, así, la imagen de familias numerosas que, con la modernización, redujeron su tamaño para transformarse en grupos nucleares más reducidos.

De un modo más específico, un reciente artículo sobre mortalidad infantil de Eduardo Cavieres se incorpora más de lleno a la temática que nos interesa. Se trata de "Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950" (2001)

Un historiador que ha aportado información interesante, de tipo cuantitativa, sobre la población infantil es Igor Goicovic. En su artículo "Estructura familiar y trabajo infantil en el siglo XIX. Mincha, 1854" (2001) hizo uso de un censo local para conocer la inserción laboral de los niños en una comunidad rural, como Mincha ¹¹. Estos registros minuciosos de la población local parece ser una buena veta que debería ser profundizada en futuras investigaciones.

Lamentablemente los censos nacionales realizados a partir de la época republicana son pobres en información por edad y poco comparables. Gabriel Salazar, en "Ser niño huacho. En la historia de Chile (siglo XIX)" (1990), utilizó algunos registros para medir el peso de la población infantil en distintas épocas. Llegó a la conclusión de que el peso relativo de la población infantil fue perdiendo importancia en el transcurso del siglo XIX y comienzos del XX (págs. 77-78).

En el texto de Manuel Delgado, *Marginación e integración social en Chile. Los expósitos: 1750-1930* (1986), se pasó revista al fenómeno del abandono con un fuerte componente descriptivo, a través de los libros de registro de ingreso de la Casa de Huérfanos de Santiago. Esto permitió caracterizar los cambios experimentados a lo largo de un extenso período, además de su estructura interna, incluyendo los niveles de mortalidad. Su objetivo era integrar en la descripción

¹⁰ Robert Mac Caa, *Marriage and Fertility in Chile. Demographic Turning Points in the Petorca Valley, 1840-1976* (1983). René Salinas, "Caracteres generales de la evolución demográfica de un centro urbano chileno. Valparaíso, 1680-1830" (1971). Eduardo Cavieres, "Formas de vida y estructuras demográficas de una sociedad colonial: San Felipe de la segunda mitad del siglo XVIII" (1983). Rolando Mellafe y René Salinas en *Sociedad y población rural en la formación de Chile actual: La Ligua 1700-1850* (1988).

¹¹ En otro de sus estudios, basado en la Matrícula del Pueblo de Indios de Chalinga realizada en 1817, pudo reconstruir los lazos de parentesco de 916 personas. La familia nuclear era el grupo de coresidencia más extendido (87,3% del total), siendo el promedio de integrantes por hogar de 4,8 personas. Casi el 41% de la población tenía una edad que iba de 1 a 12 años Igor Goicovic Donoso, "Conflictividad social y violencia colectiva en Chile tradicional. El levantamiento indígena y popular de Chalinga (1818)" (2000).

del fenómeno los aspectos subjetivos del abandono. A nuestro parecer, lo más logrado fue el primer aspecto.

El texto muestra las fluctuaciones que experimentó el abandono de niños en la principal casa de acogida. A lo largo del período, los valores crecen a un ritmo vertiginoso mientras avanza el siglo XIX y llegan a su nivel máximo en el siglo XX. Pero el crecimiento se acelera en pequeños ciclos que coinciden con años de crisis política y económica.

7.- La historia institucional

A partir de los años 60 proliferaron en Europa y Estados Unidos las investigaciones críticas sobre el papel que habían cumplido –y seguían cumpliendo- las instituciones de protección a la infancia. Durante mucho tiempo, la mirada había sido más bien benévola, al destacar su carácter humanitario, reflejo de una mayor sensibilidad social y una moralización de las elites políticas e intelectuales. Aquí podemos rastrear los primeros antecedentes de la historiografía infantil, con las limitaciones propias de estudios más bien descriptivos y apologéticos.

Este enfoque tradicional que afloraba en la historias institucionales de la infancia se rompió con bastante radicalidad por influencia del marxismo y el liberalismo radical. En la interpretación que se hizo sobre los sistemas de justicia de menores y la doctrina de la protección esto se debió a la influencia de la criminología crítica. El punto de arranque fue la afirmación de que el delito y la transgresión a la norma era una construcción social, es decir, en esencia un producto histórico. Entre los historiadores, la influencia más importante en este nuevo enfoque sobre el papel de las instituciones la ejercieron autores como Michel Foucault, D. Melossi y M. Pavarini. Sin embargo, respecto de los sistemas institucionales relacionados con niños el autor más relevante fue Anthony Platt y su libro *The Child Savers: The Invention of Delinquency* (1969).

Platt quiso poner en evidencia el carácter represivo que tuvo la nueva institucionalidad creada a partir del enfoque proteccional. Si bien al niño transgresor ya no se le vería como un delincuente más, y se crearía un sistema de justicia especial para dar cuenta de ello (cuya expresión visible serían los tribunales de menores), esto no implicó una humanización del sistema en relación con los niños transgresores. La nueva doctrina implicaba sacar al niño de la institucionalidad penal, ampliando el ámbito de acción de este nuevo sistema a todos los sectores en riesgo. La reclusión del niño, por tanto, ya no era la consecuencia de una transgresión específica a la ley, sino una situación social más amplia que incluía vagancia, conductas desviadas, y cualquier peligro real o ficticio que expusiera al niño a algún riesgo. En términos formales, ya no se trataba de una pena, sino de una medida protectora que iba en beneficio del niño. De ahí que los grupos organizados para este fin se autodenominaran “salvadores del niño”. En la práctica, las instituciones generadas bajo esta nueva doctrina tuvieron una fuerte carga

disciplinadora, ya que su finalidad era extirpar (en condiciones de aislamiento) aquellos comportamientos impropios (que ponían en riesgo el orden social) y restituir la infancia perdida.

Bajo esta inspiración, las investigaciones realizadas sobre los internados, los orfanatos, los reformatorios y muchas otras instituciones de protección a la infancia pusieron el acento en el control social que ejercían, así como en los valores que transmitían (incluyendo la noción de maternidad), cuestionando así el humanitarismo y la sensibilidad social que decían representar. Los estudios centrados en los congresos paramericanos del niño, los sistemas de salud infantil, la difusión de la puericultura, por citar algunos tópicos, se encaminaron en esa línea. En esta perspectiva se insertan varios estudios de Donna G. Guy: "The Pan American Child Congresses, 1916 to 1942: Pan Americanism, Child Reform, and the Welfare State in Latin America" (1988); "The Politics of Pan-American Cooperation: Maternalist Feminism and the Child Rights Movement, 1913-1960" (1998); y "Niñas en la cárcel. La Casa Correccional de Mujeres como instrumento de socorro infantil" (2000). Desde la criminología, Emilio García Méndez se constituyó en uno de los principales divulgadores de una postura crítica de las estructuras tradicionales de protección al niño y de la ideología que las sustentaba. Entre sus publicaciones podemos citar *Derecho de la infancia-adolescencia en América Latina: de la situación irregular a la protección integral* (1994).

El texto compilado por Francisco Pilotti, titulado *Infancia en riesgo social y políticas sociales en Chile* (1994), tiene la misma impronta jurídica y se concentra en las instituciones dedicadas a la protección del niño irregular. Aunque los artículos que lo componen son bastante disímiles y de muy diversa calidad, en casi todos ellos está presente una crítica a aquellas instituciones tradicionales de control (propias del enfoque proteccional de comienzos de siglo) y una alta valoración de la nueva mirada presente en la Doctrina de los Derechos del Niño.

Una investigación más descriptiva es el texto de Sandra Poblete, *Abandono y vagabundaje infantil en Santiago. 1930-1950* (1999 ¹²). Su énfasis no es tanto la crítica al carácter disciplinador de las instituciones protectoras. En esto la autora, escapando de los enfoques predominantes, que suelen poner atención al control social ejercido por ellas, se encargó de mostrar la limitación de recursos y los vacíos que les impidieron obtener logros en su cometido.

En contraste, Angela Vergara buscó reconstruir el discurso ideológico en torno a la delincuencia juvenil en su texto *Represión, reeducación y prevención. Concepciones sobre la delincuencia infantil en Chile (1900-1950)* (1996). Para el caso de Chile, no descubrió una tendencia única y homogénea que distinguiera claramente causas biológicas o ambientales. Por otra parte, la percepción de la amenaza inminente –y por tanto la aplicación de mecanismos puramente represivos- se superpuso, muchas veces, a los intentos por formular una propuesta de reeducación.

¹² De esta tesis se ha derivado un artículo publicado en 2000, como se indica en la bibliografía final.

Sobre la institucionalidad y el discurso ha avanzado también Marco Antonio León, en su investigación sobre el sistema carcelario, *Encierro y corrección: la configuración de un sistema de prisiones en Chile (1800-1911)* (2001). Específicamente en el capítulo titulado “Reeducando el cuerpo, reeducando el alma. Las escuelas correccionales de menores. 1896-1911” profundizó en la situación de estos establecimientos, incluyendo una caracterización de su deficiente infraestructura. Como el período estudiado finaliza en los años 30, León sugiere que hasta entonces (la ley de menores fue dictada en 1928) no hubo mucha coherencia ni eficacia en la acción. Sin embargo, hasta donde sabemos la lógica carcelaria no dejó de estar presente en las décadas posteriores. El sistema proteccional fue “perfeccionado” por la ley de 1928, lo que significó consolidar su carácter ambiguo, es decir, con todas las características del régimen carcelario, pero sin estar sujeto a los límites del sistema penal.

En otros países, la historia social de las instituciones no se ha concentrado únicamente en reformatorios y cárceles, sino también ha comenzado a incluir a la escuela tradicional. Es decir, al espacio construido especialmente para modelar la niñez normal.

En Chile, la escuela fue percibida por la historiografía como una expresión de la moralización, el progreso y la democratización. Esta mirada ha estado presente tanto en círculos de derecha como de izquierda. Solo tardíamente se ha extendido una interpretación más crítica. Una autora que ha seguido ese camino es María Angélica Illanes en su libro *Ausente señorita. El niño-chileno, la escuela-para-pobres y el auxilio. Chile, 1890/1990 (Hacia una historia social del siglo XX en Chile)* (1991), donde reconstruye el largo recorrido por la implantación de la educación primaria forzosa. Esta historiadora también incursionó en los objetivos civilizadores de la escuela pública, especialmente orientada a los sectores populares, dejando al descubierto la ausencia de una base material que la hiciera posible, aspecto que fue parcialmente resuelto y en forma muy tardía (en los años 60), a través del auxilio escolar.

Más específicamente sobre las escuelas técnicas para mujeres, Lorena Godoy puso de relieve el componente ideológico que allí estuvo presente (así como sus tensiones internas) en su texto “‘Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras...’ La educación profesional femenina en Chile, 1888-1912” (1995).

Otro esfuerzo en ese sentido es la investigación de Claudio Barrientos y Nicolás Corvalán, “El justo deseo de asegurar el porvenir moral y material de los jóvenes. Control y castigo en las prácticas educativas de la Escuela de Artes y Oficios, 1849-1870” (1997). Allí los autores comparten una mirada crítica hacia el carácter controlador de las instituciones escolares. Algo similar sucede con el libro de María Loreto Egaña B., *La educación primaria popular en el siglo XIX: una práctica de política estatal* (2000). Aunque sin concentrarse en los niños, la autora muestra el intento de los profesores por constituir un lugar que asegurara el control del tiempo y el espacio,

fijando normas que únicamente debilitaban la autonomía del niño y diluían la cultura que este llevaba consigo al aula, y que se constituían en el símbolo de todo aquello que debía ser extirpado.

En Europa las miradas también se han volcado hacia el papel vigilante que adquirió la familia moderna. Un exponente de esta postura fue Jacques Donzelot, en su libro *La police des familles* (1977) Allí muestra el papel que le cupo al Estado Absolutista francés, así como a la intelectualidad, en la constitución de una función represiva y disciplinadora en la familia. En los sectores altos esto se tradujo en la recuperación que hizo de los hijos, abandonados hasta entonces al cuidado de los criados domésticos. En los sectores bajos de la sociedad, a la familia se le adjudicó un papel moralizador y vigilante frente a los vicios. Para quienes desbordaban el espacio de la familia o quedaban fuera de su control se crearon instituciones específicas que cumplieron ese papel: los hospicios, los prostíbulos y las instituciones para acoger a niños.

En Chile, solo en el último tiempo la familia ha sido vista como una institución de poder, tanto en su proyección hacia la vida privada, como en su conexión con las políticas públicas. Karin Roseblatt, aunque sin referirse explícitamente a la infancia, ha avanzado en esa línea ¹³.

La mayor parte de los estudios que se refieren a instituciones que transmiten valores hegemónicos y forman parte de los mecanismos de “control” y “disciplinamiento” social (como la escuela y la familia) no hacen mayor referencia al modo en que efectivamente ese discurso y su acción afectan los comportamientos de los grupos sociales. Más bien suponen que son efectivas en sus propósitos. En nuestro caso, se atribuye a la niñez un papel pasivo en este esfuerzo por influir en su mentalidad. La socialización política de los niños, es decir, los mecanismos de inserción de estos en la esfera política ha sido estudiado más por la politología y la sociología que por la historiografía ¹⁴.

Los esfuerzos por construir un discurso y una acción alternativos hacia la infancia, que contrarresten a la institucionalidad tradicional, no es un tema recurrente. Pero algunos estudios muestran esta faceta. Laura Lee Downs, en su artículo “Municipal Communism and the Politics of Childhood: Ivry-sur-Seine 1925-1960” (2000), nos detalla la experiencia de un proyecto municipal llevado a cabo en un pueblo francés, durante largas décadas, que buscaba crear una infancia adecuada a la utopía comunista. Lo peculiar allí fue la tensión que se produjo entre el intento de adoctrinamiento y la propuesta de pedagogía libre. Para el caso chileno, Salvador Delgadillo ha logrado situar el tema de la educación en los sectores populares en su investigación, *Educación y formación en el discurso obrero chileno (la Federación Obrera de Chile. 1920-1925)* (1992). En ella logró reconstruir el desarrollo y la crisis de un proyecto educativo popular hacia la infancia, en un

¹³ Nos referimos a sus artículos “Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares” (1995) y “Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el Estado de compromiso, 1930-1950” (1995). Estos textos corresponden a adelantos de una investigación mayor, *Gendered Compromises: Political Cultures, Socialist Politics, and the State in Chile, 1920-1950* (1996).

¹⁴ Entre los más conocidos estudios podemos citar el de Robert D. Hees y Judith V. Torney, *The Development of Political Attitudes in Children*, 1967; y el de Fred I. Greenstein, *Children and Politics*, 1969.

período marcado por la búsqueda de autonomía frente la institucionalidad estatal y el predominio cultural de la clase dirigente.

8.- La niñez y los relatos de vida.

Frente a la tendencia historiográfica que ha reconstruido la historia de la infancia desde fuera, es decir, a partir de las instituciones y los adultos, en las últimas décadas se ha levantado un creciente interés por recuperar las vivencias específicas de los niños.

¿Cómo hacerlo si las fuentes documentales suelen ser mezquinas en registrar la voz de los propios niños? Algunos han intentado hacerlo a partir de registros materiales, como los juguetes, o bien diarios de vida y cartas. Pero el esfuerzo más extendido ha sido a partir de la recuperación de los recuerdos. Los relatos de vida, entendidos en un sentido amplio, incluyen muchos formatos, cada uno con características peculiares.

La autobiografía es una forma usual que se ha utilizado para dejar registro de la propia historia personal, generalmente con el afán de perdurar en la memoria de las generaciones siguientes, a nivel familiar o nacional. También existe la entrevista y el relato etnográfico, utilizados extensamente en el último tiempo. En muchos de esos testimonios (escritos u orales) se deja constancia de los primeros recuerdos de infancia, aunque no siempre ha sido ese el objetivo central

De estas fuentes se han valido algunos historiadores para reconstruir las vivencias infantiles. La variedad de enfoques no es un dato menor. El énfasis para algunos está puesto en la vida privada y la cotidianidad del espacio familiar, mientras que para otros el interés se amplía a procesos de socialización que incluyen la inserción de los niños en la vida pública. A veces se trata del estudio de personas particulares y en otros, de grupos con alguna característica común. Hay enfoques que privilegian el psicoanálisis y también se percibe el peso de la historia de las mentalidades.

En el caso de la psichistoria, uno autor clásico que incorporó en forma temprana el tema de la infancia es Erik H. Erikson. Primero en su libro *Childhood and Society* (1950) y posteriormente en estudios biográficos, como es el caso de *Gandhi's Truth. On the Origins of Militant Nonviolence* (1969). Otra autora relevante es Alice Miller, quien ha aplicado el enfoque psicológico para comprender los orígenes de la violencia en la educación, en especial a partir del ejemplo histórico de la "pedagogía negra" (*For your Own Good. Hidden Cruelty in Child-rearing and the Roots of Violence*, c.1983).

Existen estudios que han conectado el enfoque psicológico con el histórico. Es el caso del conocido texto de Glen H. Elder, *Children of the Great Depression. Social Change in Life Experience* (1974). Su propósito fue comprender el efecto diferenciado que produjo en una comunidad escolar la experiencia de la Depresión. A través de entrevistas en distintos momentos de sus vidas, el estudio longitudinal logró poner de relieve la influencia que tuvo ese contexto en la vida particular de un grupo de niños, en especial a través de su percepción del mundo circundante más cercano.

Otras investigaciones han tenido un sello más sociológico, pero igualmente centrado en las percepciones de los niños. Como ejemplo podemos citar el texto de Stephen Humphries, *Hooligans or Rebels? An Oral History of Working Class Childhood and Youth* (1981) y el de Jeremy Seabrook, *Working-Class Childhood: An Oral History* (1982).

Una aplicación del modelo biográfico es el estudio de Bill Williamson, *Class, Culture and Community. A biographical Study of Social Change in Mining* (1982). En este caso, a partir de relatos orales y de una revisión de documentación escrita, el autor logró reconstruir la biografía de su abuelo. Su interés era conocer los mecanismos de cohesión social e identidad en una comunidad minera. En la línea de recuperación de autobiografías de trabajadores se debe mencionar a John Burnett, quien recopiló y publicó el texto *Useful Toil: Autobiographies of Working People from the 1920s to the 1920s* (1974), esfuerzo que continuó años después a través de *Destiny Obscure. Autobiographies of Childhood, education and family from the 1820s to the 1920s* (1982).

Para el caso mexicano, Wendy Waters utilizó, entre otras fuentes, los registros etnográficos de Robert Redfield y Oscar Lewis en su búsqueda por rastrear los cambios experimentados por los niños a raíz del proceso de rápida modernización que emprendió el Estado en una comunidad campesina. En su artículo "Revolutionizing Childhood: Schools, Roads, and the Revolutionary Generation Gap in Tenoztlán, México, 1928 to 1944" (1998), Waters nos muestra las diferentes facetas que tuvo el surgimiento de un ámbito especial para la infancia, como fruto de la expansión de la escuela y la apertura de una moderna carretera, y la consiguiente ruptura que esto provocó en los patrones tradicionales de vida.

Y para dar un ejemplo de una temática más reciente podemos citar la investigación de Rodrigo Vescovi, que buscó reconstruir la percepción que tuvieron los niños del proceso de represión política en Uruguay. En "La mirada de los niños. Estudio sobre los hijos de los luchadores sociales en el Uruguay de los años duros" (1997), a través de entrevistas, describe los recuerdos infantiles de los hallanamientos, las visitas a las cárceles y las distintas actitudes que los padres prisioneros tuvieron con sus hijos.

En Chile, desde hace más de dos décadas, la historia social reconoció la necesidad de buscar nuevas herramientas metodológicas para rescatar las vivencias de sujetos poco considerados hasta entonces. Proliferaron así los estudios que utilizaron los testimonios orales para reconstruir las historias de pobladores, jóvenes y mujeres. La antropología y la sociología también experimentó este creciente interés por el relato biográfico¹⁵. Respecto de la infancia, fue Gabriel Salazar el primero en plantear este componente vivencial, en su artículo "Ser niño guacho en la historia de Chile (siglo XIX)" (1990). En su opinión, la historia de los niños perdería su particularidad si se abandonara ese elemento. Sobre ese texto volveremos más adelante. Pocos

¹⁵ Recientemente el enfoque biográfico se ha complejizado en su manejo y un número de la revista *Proposiciones* (N°29, 1999) se ha encargado de poner al día sus implicancias metodológicas.

autores chilenos se han adentrado en el mundo de la niñez. Algunos incursionaron tangencialmente en este enfoque, por ejemplo Igor Goicovic en su artículo “De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza...Un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente” (1997). Su intención fue descubrir la temprana sociabilidad familiar de Aníbal (el personaje en cuestión), marcada por el padre ausente, la pobreza material, su inserción laboral. Todo esto habría gestado una identidad de sujeto pobre e intuitivamente rebelde., que habría conducido de algún modo a su futura militancia en el MIR. La investigación de Goicovic no se refiere solo a la infancia, pero en el relato hay un intento por comprender la vida de Aníbal a partir de esa experiencia.

Sin centrarse en la historia de vida, como en el caso anterior, el artículo de Luis Vildósola, titulado “A los 14 años mi papá ya sentía que era un hombre’ El sujeto popular de Viña del Mar durante la primera mitad del siglo XX” (1995), buscó encontrar en las experiencias de vida de un grupo de personas los componentes que ayudaran a explicar la conformación de una identidad popular. Para ello utilizó los recuerdos que se iniciaban en la infancia.

Este acercamiento a la infancia a partir de una preocupación por el sujeto implica una innovación en términos metodológicos. La reconstrucción de la niñez constituye un esfuerzo especialmente sensible a la reinterpretación de la propia existencia que se va produciendo en el transcurso de la vida. Y las fuentes disponibles reproducen ese fenómeno. Para ilustrar este aspecto podemos confrontar dos tipos de textos autobiográficos que se distinguen radicalmente por su enfoque. Benjamín Subercaseaux ofrece una historia novelada de la infancia. No pretendía ser exhaustiva en los detalles, y tampoco buscaba reflejar necesariamente su propia niñez. Su idea era atrapar el ambiente, la atmósfera de los recuerdos. Algo similar intentó Flora María Yáñez. Sin esquivar los olvidos incomprensibles, los saltos de la mente, su relato más se asemeja a pinceladas impresionistas que se concentran en momentos especiales. En el vértice opuesto tenemos la autobiografía de Francisco Undurraga, bastante informativa, donde la descripción de situaciones no se enlaza en torno a un discurso reflexivo sobre esa etapa de la vida. Lo relevante parece ser el relato mismo, los acontecimientos, lo que sucedió en esos años, y no las sensaciones. Incluso muchos datos no provienen de sus recuerdos de los años de infancia, lo que devela más un esfuerzo por proyectar una imagen sobre su status social ¹⁶.

¹⁶ Benjamín Subercaseaux, *Niño de lluvia. Relato*, Nascimento, Santiago, 1938; Flora María Yáñez, *Visiones de infancia*, Zig-Zag, Santiago, 1947; Francisco Undurraga, *Recuerdos de 80 años (1855-1943)*, Imprenta El Imparcial,

9.- Hacia una síntesis: algunas tendencias recientes

Frente a estos enfoques historiográficos clásicos, que en el caso chileno no se delinearán tan claramente, han surgido miradas que han agregado nuevas interpretaciones. No siempre han negado radicalmente las conclusiones de los autores anteriores. Pero casi siempre han aportado matices que pretenden resituar las preguntas y, sobre todo, integrar aspectos que tradicionalmente comenzaron a ser vistos de un modo unilateral y segmentado.

A Hugh Cunningham, por ejemplo, podemos incluirlo dentro de esta categoría. En su libro *Children and Childhood in Western Society since 1500* (1990) dejó en evidencia la fuerte tensión que ha estado presente en la literatura sobre el tema, y que también se manifiesta en el caso chileno. Por una parte, hay intentos por reconstruir los aspectos que tocan a la infancia desde fuera (las instituciones, las representaciones sociales, los padres) y, por otro lado, se aspira a conocer las realidades vividas por los propios niños. En otras palabras, se ha producido una disociación entre la historia *sobre la infancia* y la historia *de los niños*. El primer acercamiento fue el más recurrido en los comienzos, por la mayor cantidad de registros documentales: leyes, reglamentaciones, artículos periodísticos, informes institucionales, libros sobre pedagogía, psicología y puericultura, etc. Los testimonios directos de los niños, en cambio, son más escasos, y se obtienen por una vía indirecta (recuerdos de adultos, tanto orales como escritos), aunque no es descartable la existencia de un número apreciable de diarios de vida y correspondencia. En todo caso, el desbalance es más evidente en comparación con otros sujetos sociales.

El énfasis exclusivo en la ideología construida sobre la infancia (presente en los funcionarios del Estado, los políticos, los médicos, los profesores, etc.) muchas veces exagera el real peso que han tenido estas visiones. Parece haber un creciente consenso, en la literatura europea, respecto a que los acercamientos a la "infancia" (en cuanto construcción social) se enriquecen cuando no prescinden de su contrastación con la experiencia de los "niños". Y no por un afán omnicomprensivo o ecléctico, sino porque ambos ámbitos se relacionan constantemente, influyéndose de un modo recíproco. Para dar un ejemplo contemporáneo: la doctrina sobre los Derechos del Niño es un típico exponente de una ideología exitosa, que ha logrado construir una fuerte imagen de la niñez y su lugar en la sociedad; quizás esa representación -bastante idealizada de la niñez- dista mucho de la realidad de muchos niños, pero sin duda uno de los principales receptores de ese discurso han sido los propios niños, quienes ya empiezan a manifestar cambios en su propia autoimagen.

Cunningham también destaca que el interés despertado por la vida cotidiana de los niños ha terminado valorando en exceso la posibilidad de reconocer las sensibilidades a través de las

Santiago, 1943.

fuentes disponibles. Esta situación lleva a que muchas veces se concluya con un relato anecdótico y pintoresco, o bien sensacionalista. Los intentos por descubrir los sentimientos más profundos a través de registros materiales (formas de vestir, obras de arte, lenguaje, manuales sobre cuidado de niños, etc.) no han arrojado buenos resultados, en opinión de este autor. Lo que él observa para el caso europeo y norteamericano lo podemos ver reflejado en nuestra realidad más cercana, como sucede con el texto de Pachón y Muñoz. Existe la tendencia a victimizar la historia de la infancia, dando realce a los testimonios trágicos que revelan maltrato, abandono, indiferencia, explotación y ausencia de infancia en los sectores populares. Estas situaciones tienen real existencia, pero la generalización que se hace de ellas habla más de la sensibilidad del observador que de la acción de estas instituciones.

Por ejemplo, existen muchas descripciones de niños que fueron elaboradas por profesionales y funcionarios de instituciones constituidas para “su protección”. No son pocos los estudios históricos que se valen de esos testimonios para acercarse a la vida de los niños de una época remota. Sandra Poblete, por citar un caso, sigue esos relatos en buena parte de su estudio, y sólo en algunos momentos los ubica en lo que son: documentos cargados de un discurso ideológico, que solo ven carencias intelectuales y afectivas en los niños abandonados ¹⁷.

El texto de Manuel Delgado, *Marginación e integración*, es más claro a este respecto, ya que desde un comienzo se propuso indagar en la mentalidad que existía en la época respecto de los niños abandonados. No obstante plantearse este objetivo, su propia valoración negativa de la actitud de los padres está muy presente a lo largo del texto, estorbando el intento por conocer la mentalidad de la época. Esto es muy común al abordar la experiencia de los niños institucionalizados.

Delgado se propuso ser el “primer aporte al conocimiento histórico de uno de los aspectos más oscuros de nuestro pasado, como es el trato que se dio a los niños abandonados y las razones o sinrazones por las que una sociedad tan sensible y tradicional fue cruel con los seres más desgraciados, que venían al mundo condenados de antemano, despreciados por sus progenitores, desprecio al que se sumaba a menudo el de sus familiares más cercanos” (pág. 16). En otra parte de su introducción, el autor afirma que la escasez de documentación se debe a que a nadie le interesaba dejar “testimonio de un acto tan vil” (pág. 17). En la marginación de los niños abandonados, argumenta Delgado, no sólo actuó la cultura predominante (condenadora de la ilegitimidad), sino también la limitación de no poder crecer y desarrollarse en la institución social

¹⁷ En un texto de Alfredo Ruiz-Tagle –citado por Sandra Poblete– se trasluce una crítica hacia el papel que cumplían estos funcionarios. Calificaban a los niños de tener una limitada capacidad intelectual, aunque él pudo constatar sus habilidades. Sería interesante pesquisar qué criterios de evaluación utilizaban y en cuánto reflejaban la mentalidad de la época. En los relatos de época, además del tema intelectual, siempre está presente el tema sexual. En opinión de los profesionales, la homosexualidad estaba muy extendida en los niños de la calle.

que le corresponde a los niños “por naturaleza”: la familia. A este hecho el autor agrega el que los niños cargaban con la culpa del “*acto criminal* de sus padres y la *falta* de sentimientos” (págs. 9-10).

En oposición a estos enfoques prejuiciados y apasionados, han surgido últimamente autores que buscan comprender los comportamientos hacia los niños bajo una óptica menos cargada de connotaciones contemporáneas. Este enfoque está presente en el texto de Nara Milanich, “Entrañas mil veces despreciables e indignas: el infanticidio en el Chile tradicional” (1997-1998) ¹⁸. El interés de la autora era indagar en la reacción que provocaba la denuncia de infanticidio y los componente del desprecio hacia las mujeres acusadas. Respecto al infanticidio, Milanich no parte del supuesto, por lo demás bastante extendido, de que era una práctica común. Sí se pudo constatar que en determinado momento aumentaron las acusaciones, es decir, que el fenómeno se hizo visible para los ojos de la comunidad. La autora se encarga de rastrear los componentes de esta mirada acusadora, y los argumentos de las mujeres involucradas en los hechos.

En “Los hijos del azar: ver nacer sin placer, ver morir sin dolor. La vida y la muerte de los párvulos en el discurso de las élites y en la práctica popular” (1996), Milanich vuelve a situar el tema desde esta óptica. Aunque la muerte de niños ha sido objeto de muchas especulaciones sobre los sentimientos maternos, en este texto se parte confrontando la alta mortalidad con la aparición de una preocupación de la elite, cargada de responsabilidad hacia las madres, que ponía escasa atención a las condiciones materiales que generaban esta situación.

Esta autora también ha comenzado a estudiar el fenómeno de la crianza de niños fuera del hogar natal. Algunos resultados están contenidos en “Los hijos de la Providencia: el abandono como circulación en el Chile decimonónico” (2001) y “Amas, criadas y comadres: Circulación de niños y mano de obra femenina, 1850-1930” (inédito). En ambos textos el abandono es considerado en un marco más amplio, el de la circulación de niños dentro y fuera de la familia, práctica de gran difusión en los sectores populares. La pregunta central que se hace la autora se refiere a los componentes sociales y culturales que estuvieron en la base de la entrega de niños a instituciones y a circuitos populares de crianza. El “abandono” pierde así su connotación moralista, y queda vinculado con la provisión de mano de obra, y con la práctica cotidiana de cuidado y aprendizaje por fuera de la familia de origen. Por ejemplo, la presión que se ejercía para que las criadas entregaran a sus propios niños conducía a una situación de “abandono” que era promovida por la propia clase dirigente. La incompatibilidad entre el trabajo doméstico y la maternidad de las criadas era importante, según Milanich, tanto por razones de honorabilidad de la familia que contrataba sus servicios, como por aspectos prácticos. Durante el siglo XIX a las empleadas no se

¹⁸ Los artículos que citamos de Nara Milanich forman parte de un proyecto de investigación mayor, titulado “Los

las concebía como esposas o madres virtuosas (idea que se generalizaría más tarde). Aunque sin llegar a conclusiones definitivas, la autora plantea la necesidad de integrar el enfoque de género al estudio de la infancia, ya que en él siempre está presente el rol de la maternidad.

Este acercamiento cuidadoso a las fuentes no siempre está presente. Algunos temas son sensibles a las concepciones hegemónicas de cada época y en muchas ocasiones no se es consciente de ello. Los estudios referidos a los niños abandonados, delincuentes o “en riesgo social” suelen transformarse en los sostenedores de una visión justificadora de las reformas de los aparatos asistenciales y de protección, pero también defensora de su existencia. Fue lo que postuló Anthony Platt en su célebre libro. La mayoría reconoce que los niños no están bien en las instituciones “de protección”, pero suponen que el riesgo de la calle sería aún peor. El problema está en que la imagen que se forman los historiadores de los niños de la calle proviene de las descripciones que hacen los profesionales de esas instituciones de protección y poco se cuestiona la carga ideológica que existe tras ese discurso.

La carga emotiva que lleva consigo la infancia hace más difícil acercarse a esta temática sin el riesgo de reproducir viejas percepciones culturales que, por asentadas, pasan inadvertidas. No es extraño que los sentimientos que se describen en las investigaciones sobre la infancia suelen tener como referencia a los adultos, y no a los niños. No se cuestiona la existencia de buenos sentimientos en los pequeños (su candidez así lo exige), pero sí en los padres. Del mismo modo, se suceden los estudios sobre aspectos que han sido asimilados como privativos de la infancia: la escuela, el juego y la vida en el hogar. Y se abandonan aspectos que están presentes en la vida de muchos niños, como la socialización política, su participación económica, etc.

Aunque muy sintético, un esfuerzo bien encaminado es el texto de Eduardo E. Cifardo, *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)* (1992). Su intento de reconstruir la vida cotidiana de los niños en el cambio de siglo partió de una diferenciación (que el propio autor reconoce como simplista, pero necesaria) entre niños pobres, de los sectores medios y de la elite. A partir de esta clasificación sencilla, va definiendo los espacios propios de cada niñez, los aspectos que la definen, las expectativas que se crean sobre ellos, etc.

Hay autores chilenos que también han logrado reconstruir algunos aspectos de la vida cotidiana de los niños, sin caer en calificaciones fáciles y abordando múltiples aspectos. *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre* (1991), de Sergio González M. es un buen ejemplo de las posibilidades que ofrece esta mirada. Entre otros aspectos, hace mención a los trabajos realizados por niños, sus juegos, y los vívidos recuerdos que mantienen los adultos de esa etapa de sus vidas.

hijos del azar: Culture, Class, and Family in Chile, 1850-1930” (Universidad de Yale), todavía en curso.

En los últimos años, en Chile se ha abierto un creciente interés en la infancia por parte de una vertiente de la historiografía social que ha fijado su atención en el protagonismo rebelde de los sectores subordinados, y ya no en la capacidad liberadora del proletariado a partir de un proyecto político. Con esta mirada, concentrada menos en el discurso programático y más en la experiencia cotidiana del pueblo, se ha ido valorando a actores sociales hasta entonces poco considerados, incluyendo a los niños. El niño comenzó a dejar de situarse como una víctima pasiva, para constituirse en un sujeto protagónico. Este es el aporte que ha hecho de Gabriel Salazar, en su artículo “Ser niño guacho en la historia de Chile (siglo XIX)” (1990).

La propuesta de Salazar nace de su interés por descubrir el lugar propio de los niños en la historia, de modo de no situarlos desde la óptica de la historia adulta, que niega su historicidad. Una posibilidad es que se sitúe en el padecimiento silencioso de la historia adulta, “en la proyección de los acontecimientos hacia el interior de la sensibilidad humana en su estado más puro y germinal”. Pero el propio autor se pregunta si lo que debemos buscar es solo “sensibilidad pasiva” o algo más, es decir, los cambios que se produjeron en esas mentes. En el caso de los niños huachos, “pareciera que su sensibilidad trabajó en el sentido de construir identidad”. En ese sentido, Salazar intuye que la historicidad de los niños no se alejó del todo del proceso histórico adulto. “Es que esos niños, aún siendo meros ‘huachos’, reflejaron la historia adulta del país, pero no de un modo puramente pasivo, sino en ‘sujeto’. Hay en esto un elemento básico, fundante, de rebeldía. Acaso es aquí, en este nivel de profundidad histórica, donde es preciso buscar y hallar el origen esencial de la rebeldía y contumacia que son características del movimiento popular chileno” (pág. 82).

Estos ámbitos menos explorados por la historiografía obligan a situarse en un plano distinto, con nuevas herramientas metodológicas. Sin embargo, Salazar sorprende al plantear que para hacer historia de este nivel es casi innecesario ser científico, es decir, “historiador con mayúscula”. “Más bien, se requiere posesionarse plenamente, integralmente, de la piel humana. Hacer historia de niños es, sobre todo, una cuestión de piel, más que de métodos y teorías. Se trata de ‘sentir’ y ‘sentirlos’ (...)” (pág. 83).

Al parecer, los intentos por reconstruir la historia de los niños y la infancia demandaría - más que nada- una disposición anímica. Claudio Barrientos y Nicolás Corvalán han propuesto una senda similar en su artículo “Cosas de niños. Investigación de la experiencia histórica infantil en los procesos de modernización. Notas de discusión” (1996). Al entregar algunas luces para reconstruir esta historia fragmentada, constituida por una trama invisible de vivencias, afirman que la primera certeza la da la propia experiencia del historiador, por lo que debe considerarse esencial su “complicidad”, y no el uso de categorías estructuralistas: “Muchos son los continentes que siguen habitados por los niños, aún después de tanto tiempo. Tiene bastante de juego descubrirlos en medio de países que aún no tienen nombre. Veamos

nuestras estrategias. Tocar sus juguetes de madera, sentir sus espacios de adobe y paja, caminar por sus calles empedradas, recorrer todos los fantasmas que habitaban sus mundos, no olvidar la pestilencia y el montón de pequeños cuerpos enterados sin nombre, entrar en sus ranchos y aliñarse de humo en la cocina, asistir en silencio a la labor de la partera” (pág. 175).

Frente a estas propuestas nos asalta la duda sobre el resultado que puede tener un enfoque de este tipo. ¿Acaso la historiografía sobre la niñez no está ya sobrecargada de la ideología del niño propia de este siglo, como para agregarle nuestra propia carga emotiva? No se trata de intentar una historia aséptica, sino de situar nuestras propias sensaciones dentro de un contexto que nos permita reconocernos como partícipes de una historia cargada de nostalgias, idealizaciones y connotaciones valóricas.

Salazar propone reconstruir la historia de los niños sobre la base de su contexto social, lo que llevaría a distinguir una niñez pobre o popular de una niñez patricia. Sin embargo, mientras más nos acercamos al siglo XX esta mirada debería complementarse con otra que también esté atenta a los elementos comunes que, al parecer, comenzaron a conectar a los niños de vastos sectores sociales, como consecuencia de la expansión de una ideología de la infancia que se negaba a estas diferencias. El libro de Cunningham, *Children and Childhood*, si bien reconoció las diferencias sociales, planteó que el siglo XX, y sobre todo la segunda mitad, ha estado dominado por una visión que cruza todos los estratos. La infancia ha logrado instalarse –en el imaginario– como una realidad universal, con características comunes, base esencial que ha permitido la formulación de la doctrina de los Derechos del Niño.

Hay temas donde la ideología de la infancia tiene más posibilidades de asentar sus parámetros de “normalidad”. El trabajo infantil es uno de ellos. El siglo XX ha conocido un paulatino desplazamiento de los niños (de los sectores populares) de la actividad económica, y junto a ello ha ido construyendo un espacio propio de reproducción de los valores dominantes, la escuela. El debate sobre el trabajo infantil, más allá de sus connotaciones económicas, ha estado dominado por esta justificación de la escuela como el lugar propio de la infancia, que, en la última década, ha tomado la fórmula de “el lugar privilegiado para la construcción de ciudadanía”.

En nuestro texto *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (1996) hemos ofrecido una mirada distinta al fenómeno¹⁹. Lejos de mostrar únicamente los efectos sociales de la primera industrialización, nos adentramos en la gestación de la mirada permisiva, y posteriormente reprobadora, a la presencia de niños en la actividad laboral. Así como el trabajo fabril fue asociado –en sus inicios– a la transmisión de valores positivos hacia los sectores populares, la venta callejera fue mirada como actividad riesgosa por la ausencia de mecanismos de control. Los sectores populares organizados transitaron desde la incorporación (parcial) de los

¹⁹ Este trabajo se complementa con “Trabajo infantil en la minería: apuntes históricos” (1999) y próximamente con un texto sobre los niños del carbón, y otros referido a los niños trabajadores de la calle.

niños obreros a las demandas laborales (no tan nítida en el caso de los niños de la calle), bajo una óptica fuertemente clasista, para culminar con la defensa del proyecto de escolarización obligatoria.

La investigación de Estela Pagani y María Victoria Alcaraz, *Mercado laboral del menor (1900-1940)* (1991) sigue cauces similares, al plantear las características que tuvo la demanda de trabajo infantil asalariado, y las reacciones que provocó el trabajo independiente.

En nuestra reconstrucción de las experiencias de los niños cristaleros pudimos encontrar un sorprendente protagonismo (sorpresivo para nuestros ojos) que echó por tierra la mirada desconsolada y abatida que se suele tener de sus vidas. Aunque estos aspectos no han sido los más considerados por la historiografía, también fueron incorporados en el interesante libro de David Nasaw, *Children of the City. At work & at Play* (1985), que relata la poco estudiada huelga de niños suplementeros en 1899, y que logró coordinar a los vendedores de varias grandes ciudades de Estados Unidos ²⁰.

La exploración de la vida particular de los niños (considerando, por ejemplo, variables socio-económicas, culturales y territoriales) ha conducido a una necesaria confrontación de estas experiencias específicas con las representaciones universalizantes de la niñez, que se han extendido considerablemente.

El siglo xx ha sido la época que más tensión evidencia entre los valores asignados a la infancia y sus vivencias efectivas. Por ejemplo, mientras más se ha enfatizado su fragilidad para así legitimar los mecanismos de cuidado y protección, mayores son las demostraciones del poder que ha adquirido la niñez en la sociedad moderna. Por otra parte, mientras más se resguarda su espacio propio y se programan políticas orientadas a la defensa de sus derechos, más se diluyen las fronteras con la adultez, al grado de verse cuestionada la propia existencia de la niñez. Mayor razón para profundizar los enfoques que integren esta compleja realidad.

9.- Palabras finales

En este balance del estado de la historiografía sobre la infancia y los niños hemos privilegiado el ensayo crítico, para así incentivar el necesario debate académico, tan escaso en nuestro medio. El futuro depara nuevos y múltiples desafíos a quienes se enfrenten a la tarea de reconstruir la realidad pasada y presente de los niños. Los nuevos enfoques disciplinarios que se han desarrollado en el último tiempo han ampliado los horizontes interpretativos y temáticos, pero no siempre se han desprendido de las valoraciones propias de nuestra cultura que suelen descontextualizar las realidades pretéritas. En esta situación se encuentran los niños que ocupan nuestra atención, en un siglo que ha concentrado las mayores esperanzas en ellos.

²⁰ En una línea similar se inscribe el artículo de Bart De Wilde, "The Voice of Working Children in Belgium (1800-

En términos disciplinarios, un exceso de expectativas a veces conspira contra el uso adecuado de las fuentes documentales. Por ejemplo, se desea descubrir los sentimientos paternales o bien qué sentían y pensaban los niños de épocas remotas. Sobre lo primero, ya hemos visto lo difícil que resulta distinguir entre “actitudes” y “comportamientos” (como diría Pollock), es decir, entre la expresión externa de un valor (en términos normativos o convencionales) y su vivencia íntima (como conducta efectiva). ¿Cómo interpretar el ritual del angelito?: ¿ausencia de dolor frente a la muerte de un niño?; ¿una forma de resignación ante la muerte? O bien ¿el predominio de los lazos comunitarios sobre los afectos personales? ²¹

La forma en que los niños han percibido el mundo que les rodea es el otro aspecto que busca estar presente en la reconstrucción de su historia, no obstante las complicaciones que existen para lograrlo. Difícilmente hay acontecimientos relevantes que no afecten y no sean percibidos y digeridos de algún modo por los niños. Son clásicos los estudios sobre las vivencias infantiles de la crisis de 1929, varias guerras civiles, o momentos de cruda represión política. La historiografía chilena está en deuda con esta mirada, al seguir trabajando con parámetros estrechos, donde quedan claramente diferenciados los ámbitos propios de la adultez y la infancia.

¿Cómo avanzar entonces en la reconstrucción histórica de la vida de los niños, de las representaciones sociales de la infancia y de las instituciones creadas para su cuidado y control? Un eje parece ser no descuidar estos tres planos, ya que siempre están integrados en la realidad. Respecto a la recuperación de las experiencias de la infancia, no deja de ser importante considerar a este período como un flujo constante de recuerdos que ejerce influencia sobre el resto de nuestras vidas. Es decir, la infancia no tiene límites acotados, sino que se despliega y se abre hacia la persona en su integridad. En el uso de las fuentes autobiográficas y de recuerdos personales, generalmente se desprecia la reconstrucción que se realiza en la adultez sobre la niñez, cuando es en esa interacción que se construye una buena parte del imaginario y la realidad de la infancia.

1914” (2000).

²¹ Al respecto, encontramos descripciones contradictorias, como las de Pedro Ruiz Aldea, en un artículo compilado en *Tipos y costumbres de Chile*, vol. xxx, Biblioteca de Escritores Chilenos, Zig-Zag, Santiago, 1947, págs. 203-208; y John F. Coffin, “Diario de un joven norte-americano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817 a 1819” (en Coffin y otros, *Viajes relativos a Chile*, t. II, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, vol. IV, Santiago, 1962, págs. 51-52). Algo similar sucede con fenómenos polémicos (para quien los observa desde fuera), como el trabajo infantil. Sobre la asignación de significados a determinados comportamientos relacionados al trabajo de los niños, véase nuestro artículo. “El trabajo infantil en Chile: algunas ideas para el debate” (*Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual*, N°7, 1996-1997, págs. 129-194).

Bibliografía comentada

(no se incluyen las obras que son citadas como fuentes documentales)

Ariès, Philippe: *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Librairie Plon, Paris, 1960 (2da. Edición, modificada, en francés, Editions du Seuil, Paris, 1973; 1ra. ed. en castellano: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid, 1987).

Badinter, Elisabeth: *L'amour en plus. Histoire de l'amour maternel (XVIIe-Xxe siècle)*, Flammarion, Paris, 1980 (1ra. ed. en castellano: *¿Existe el amor materno? Historia del amor materno. Siglos XVII al XX*, Paidós/Pomare, Barcelona, 1981).

Barría, Jorge: *Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)*, Editorial Universitaria, Santiago, 1960.

Barrientos, Claudio, y Nicolás Corvalán: "El justo deseo de asegurar el porvenir moral y material de los jóvenes. Control y castigo en las prácticas educativas de la Escuela de Artes y Oficios, 1849-1870", en *Ultima Década*, N° 6, enero/1997, págs. 163-193.

Barrientos, Claudio y Nicolás Corvalán: "Cosas de niños. Investigación de la experiencia histórica infantil en los procesos de modernización. Notas de discusión", en *Ultima década*, N°4, marzo/1996, págs. 167-178.

Becker, Gary S.: *A Treatise on the Family*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1981.

Burnett, John (ed.): *Useful Toil: Autobiographies of Working People from the 1820s to the 1920s*, Routledge, London and New York, 1994 (1ra ed.:1974)

Burnett, John (ed.): *Destiny Obscure. Autobiographies of Childhood, education and family from the 1820s to the 1920s*, Routledge, London and New York, 1994 (1ra ed.:1982).

Cavieres, Eduardo: "Formas de vida y estructuras demográficas de una sociedad colonial: San Felipe en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Cuadernos de historia*, N°3, julio/1983, págs. 79-97.

Cavieres, Eduardo: *Sociedad y mentalidades en perspectiva histórica*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1998.

Cavieres, Eduardo: "Number of Children and Changes in Family Strategies in the Chilean Elite, 1760-1840", texto presentado al II European Social History Conference, Amsterdam, 1998 (inédito, no pudo ser consultado).

Cavieres, Eduardo: "Ser infante en el pasado. Triunfo de la vida o persistencia de estructuras sociales. La mortalidad infantil en Valparaíso, 1880-1950", en *Revista de historia social y de las mentalidades*, N° 5, 2001, págs. 31-58.

Cavieres, Eduardo, y René Salinas: *Amor, sexo y matrimonio en Chile tradicional*, Monografías históricas N°5, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1991.

Chayanov, Alexander V.: *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974 (1ra. edición en ruso, 1925).

Ciafardo, Eduardo E.: *Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

Corvalán, Nicolás: "Amores, intereses y violencias en la familia de Chile tradicional. Una mirada histórica a la cultura afectiva de niños y jóvenes", en *Contribuciones científicas y tecnológicas*, N°114, nov/1996, págs. 57-78.

Cruz, Isabel: *El traje. Transformaciones de una segunda piel*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1996.

Cunningham, Hugh: *Children and Childhood in Western Society since 1500*, Longman, London, 1990.

De Mause, Lloyd: "The Evolution of Childhood" en De Mause, coord., *The History of Childhood*, The Psychohistory Press, New York, 1974 (1ra. ed. en castellano, *Historia de la infancia*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, págs. 15-92).

De Mause, Lloyd: "The Evolution of Childrearing", en *The Journal of Psychohistory*, vol. 28, N°4, Spring 2001, págs. 362-451.

De Wilde, Bart: "The Voice of Working Children in Belgium (1800-1914)", en *Information Bulletin*, N°4, págs. 12-19, International Conference "Rethinking Childhood", Working Children's Challenge to the Social Sciences, Bondy, France, 15-17/november, 2000.

Delgadillo, Salvador: *Educación y formación en el discurso obrero chileno (la Federación Obrera de Chile. 1920-1925)*, tesis de Lic. humanidades, Mención historia, Universidad de Chile, Santiago, 1992.

Delgado, Manuel: *Marginación e integración social en Chile. Los expósitos: 1750-1930*, tesis, Magister en Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1986.

Delgado, Manuel: "La infancia abandonada en Chile. 1770-1930", en *Revista de historia social y de las mentalidades*, N° 5, 2001, págs. 101-126.

Delgado, Manuel y René Salinas, "Los hijos del vicio y del pecado: la mortalidad de los niños abandonados, 1750-1930", en *Proposiciones*, N°19, 1990, págs. 44-54.

Donzelot, Jacques: *La police des familles*, Les Editions de Minuit, Paris, 1977 (1ra. ed. en castellano, *La policía de las familias*, Pre-textos, Valencia, 1990).

Downs, Laura Lee: "Municipal Communism and the Politics of Childhood: Ivry-sur-Seine 1925-1960", en *Past and Present*, N° 166, February/2000, págs. 205-241.

Egaña B., María Loreto: *La educación primaria popular en el siglo XIX: una práctica de política estatal*, vol. XXII, Colección Sociedad y Cultura, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Lom Ediciones, PIIIE, Santiago, 2000.

Elder, Glen H.: *Children of the Great Depression. Social Change in Life Experience*, Westview Press, Boulder/Oxford, 1999 (1ra. edición: University of Chicago Press, Chicago, c.1974).

Elias, Norbert: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987 (1ra. edición, 1937).

Erikson, Erik H.: *Childhood and Society*, W.W. Norton & Company Inc, New York, 1950.

Erikson, Erik H.: *Gandhi's Truth. On the Origins of Militant Nonviolence*, W.W. Norton & Company Inc, New York, 1969.

García Méndez, Emilio: *Derecho de la infancia-adolescencia en América Latina: de la situación irregular a la protección integral*, Forum Pacis, Bogotá, 1994.

Godoy, Lorena: "Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras..." La educación profesional femenina en Chile, 1888-1912, en Lorena Godoy y otras, eds., *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, Colección Investigadores jóvenes, Sur/Cedem, Santiago, 1995, págs. 71-110.

Goicovic, Igor: "Estructura familiar y trabajo infantil en el siglo XIX. Mincha, 1854", en *Revista de historia social y de las mentalidades*, N° 5, 2001, págs. 59-78.

Goicovic, Igor: "De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza...Un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente" en *Última Década*, N°6, enero/1997, págs. 71-102.

González M., Sergio: *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre*, TER, Iquique, 1991.

Greenstein, Fred I.: *Children and Politics*, Yale University Press, New Haven and London, 1969.

Guy, Donna G.: "Niños abandonados en Buenos Aires (1880-1914) y el desarrollo del concepto de la madre" en Lea Fletcher (comp.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Feminaria Editora, 1994.

Guy, Donna G.: "The Pan American Child Congresses, 1916 to 1942: Pan Americanism, Child Reform, and the Welfare State in Latin America", en *Journal of Family History*, vol. 23, N°3, july/1988, págs. 272-291.

Guy, Donna G.: "The Politics of Pan-American Cooperation: Maternalist Feminism and the Child Rights Movement, 1913-1960", en *Gender & History*, vol. 10, N°3, november/1998, págs. 449-469.

Guy, Donna G.: "Niñas en la cárcel. La Casa Correccional de Mujeres como instrumento de socorro infantil", en Fernanda Gil Lozano y otras, *Historia de las mujeres en la Argentina*, t.II, Siglo XX, Taurus, 2000.

Hammond, L., y B. Hammond: *El trabajador de la ciudad*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987 (1ra. edición en inglés: *The Town Labourer*, Longmans, Green and Co., London/New York, 1917).

Hees, Robert D. y Judith V. Torney: *The Development of Political Attitudes in Children*, Aldine Publishing Company, Chicago, 1967.

Humphries, Stephen: *Hooligans or Rebels? An Oral History of Working-Class Childhood and Youth. 1889-1939*, Blackwell, Oxford, 1981.

Hutt, W.H.: "The Factory System of the Early Nineteenth Century" en F.A.Hayek (ed.), *Capitalism and the Historians*, The University of Chicago Press, Chicago, 1954, págs. 160-188 (originalmente en *Economica*, march/1926).

Illanes, María Angélica: *Ausente señorita. El niño-chileno, la escuela-para-pobres y el auxilio. Chile, 1890/1990 (Hacia una historia social del siglo XX en Chile)*, JUNAEB, Santiago, 1991.

Lavrín, Asunción: "La niñez en México e Hispanoamérica: rutas de exploración", en Pilar Gonzalbo y Cecilia Rabell (comp.), *La familia en el mundo Iberoamericano*, Universidad Autónoma de México, México, 1994, págs. 41-69.

León, Marco Antonio: *Encierro y corrección: la configuración de un sistema de prisiones en Chile (1800-1911)*, tesis de doctorado en preparación, Universidad Católica de Chile, 2001.

Mac Caa, Robert: *Marriage and Fertility in Chile. Demographic Turning Points in the Petorca Valley. 1840-1976*, Dellplain Latinoamerican Studies, Westview Press, 1983.

Mellafe, Rolando y René Salinas: *Sociedad y población rural en la formación de Chile actual: La Ligua 1700-1850*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1988.

Mellafe, Rolando, y Lorena Loyola: *La memoria de América Colonial. Inconsciente colectivo y vida cotidiana*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.

Milanich, Nara: "Entrañas mil veces despreciables e indignas: el infanticidio en el Chile tradicional", en *Dimensión Histórica de Chile*, N°13/14, 1997-1998, págs. 63-82.

Milanich, Nara: "Los hijos del azar: ver nacer sin placer, ver morir sin dolor. La vida y la muerte de los párvulos en el discurso de las élites y en la práctica popular", en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, N°114, nov/1996, págs. 79-92.

Milanich, Nara: "Los hijos de la Providencia: el abandono como circulación en el Chile decimonónico", en *Revista de historia social y de las mentalidades*, N° 5, 2001, págs. 79-100.

Miller, Alice: *For your Own Good. Hidden Cruelty in Child-rearing and the Roots of Violence*, Farrar-Straus-Giroux, New York, c.1983.

Muñoz, Cecilia, y Ximena Pachón: *La niñez en el siglo XX. Comienzos de siglo*, Planeta, Bogotá, 1991.

Nardinelli, Clark: *Child Labor and the Industrial Revolution*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1990.

Nasaw, David: *Children of the City. At work & at Play*, Anchor Press/Doubleday, Garden City, New York, 1985.

Ochoa, Jorge: *La infancia como construcción cultural*, Documento de Trabajo, N°15, Cide, Santiago, 1983.

Pachón, Ximena: "Consideraciones acerca de la evolución de la infancia", en *Revista colombiana de antropología*, (c.1989) págs. 209-233.

Pagani, Estela y María Victoria Alcaraz: *Mercado laboral del menor (1900-1940)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

Pérez Rosales, Vicente: *Recuerdos del pasado (1814-1860)*, Imprenta de La Epoca, Santiago, 1882.

Pilotti, Francisco: *Infancia en riesgo social y políticas sociales en Chile*, Instituto Interamericano del Niño, Montevideo, 1994.

Platt, Anthony: *The Child Savers: The Invention of Delinquency*, University of Chicago, Chicago, 1969 (2da. edición, aumentada, The University of Chicago Press, 1977).

Poblete, Sandra: *Abandono y vagabundaje infantil en Santiago. 1930-1950*, tesis, Magister en historia, Universidad de Chile, Santiago, 1999.

Poblete, Sandra: "Abandono y vagabundaje infantil en Santiago de Chile. 1930-1950", en *Revista de historia social y de las mentalidades*, N°4, 2000, págs. 197-228.

Pollock, Linda: *Forgotten Children. Parent-child Relations from 1500 to 1900*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983 (1ra. ed. en castellano, *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990).

Ramírez Necochea, Hernán: *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX*, Editorial Austral, Santiago, 1956.

Rojas Flores, Jorge: *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950*, vol. X, Colección Sociedad y Cultura, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Sename, Pet, Santiago, 1996.

Rojas Flores, Jorge: "El trabajo infantil en Chile: algunas ideas para el debate", en *Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual*, N°7, 1996-1997, págs. 129-194.

Rojas Flores, Jorge: "Trabajo infantil en la minería: apuntes históricos", en *Historia*, vol. 32, 1999, págs. 367-341.

Roseblatt, Karin: "Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares", en Lorena Godoy y otras (eds.) *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en*

Chile, siglos XIX y XX, Colección Investigadores jóvenes, Sur/Cedem, Santiago, 1995, págs. 181-222.

Roseblatt, Karin: "Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el Estado de compromiso, 1930-1950", en *Proposiciones*, N° 26, 1995.

Roseblatt, Karin: *Gendered Compromises: Political Cultures, Socialist Politics, and the State in Chile, 1920-1950*, Ph.D. Diss, University of Wisconsin, Madison, 1996.

Salazar, Gabriel: "Ser niño huacho en la historia de Chile (siglo XIX)", en *Proposiciones*, N°19, 1990, págs. 55-83.

Salinas, René: "Caracteres generales de la evolución demográfica de un centro urbano chileno. Valparaíso, 1680-1830", en *Historia*, N°10, 1971, págs. 177-204.

Salinas, René: "La historia de la infancia, una historia por hacer", en *Revista de historia social y de las mentalidades*, N° 5, 2001, págs. 11-30.

Seabrook, Jeremy: *Working-Class Childhood: An Oral History*, Gollancz, London, 1982.

Shorter, Edward: *The Making of the Modern Family*, Basic Books, New York, 1975.

Shultz, Theodor: *Economics of the Family: Marriage, Children and Human Capital*, University of Chicago Press, Chicago, 1974.

Stone, Lawrence: *The Family, Sex and Marriage in England. 1500-1800*, Weidenfeld & Nicolson, London, 1977 (1ra. ed. en castellano: *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra. 1500-1800*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990).

Thompson, Edward P.: *The Making of the English Working Class*, Gollancz, London, 1963.

Vergara, Angela: *Represión, reeducación y prevención. Concepciones sobre la delincuencia infantil en Chile (1900-1950)*, informe becaria (inédito), Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996.

Vergara, Sergio: "Edad y vida en el grupo conquistador. Un estudio de la existencia humana en el siglo XVI", en *Cuadernos de historia*, N°1, dic./1981, págs. 65-86.

Vergara, Sergio: "El tiempo, la vida y la muerte en Chile Colonial", en *Historia de las mentalidades*, Universidad de Valparaíso, Colección Jornadas Académicas, N°7, Valparaíso, 1986.

Vescovi, Rodrigo: "La mirada de los niños. Estudio sobre los hijos de los luchadores sociales en el Uruguay de los años duros", en *Boletín americanista*, N° 47, 1997, págs. 233-248.

Vicuña, Manuel: *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

Vicuña Mackenna, Benjamín: *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago: desde su fundación hasta nuestros días. 1541-1868*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1869.

Vildósola, Luis: "A los 14 años mi papá ya sentía que era un hombre' El sujeto popular de Viña del Mar durante la primera mitad del siglo XX", en *Ultima Década*, N°3, mayo/1995, págs.61-97.

Waters, Wendy: "Revolutionizing Childhood: Schools, Roads, and the Revolutionary Generation Gap in Tenoztlán, México, 1928 to 1944" en *Journal of Family History*, vol. 23, N°3, july/1998, págs. 292-311.

Williamson, Bill: *Class, Culture and Community. A biographical Study of Social Change in Mining*, Routledge & Kegan Paul, London, Boston and Henley, 1982.

Zárate, Soledad: "Proteger a las madres: origen de un debate público, 1870-1920", en *Nomadías*, Serie Monográfica N°1, junio/1999, págs. 163-182.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 